

~~Madrid~~ D. Teos 95-8,6  
Diego (La C-n.º 13. 1

El Conde de Saldaña.

~~12/11~~ — ~~16/1~~  
Tea 1-95-8



Ap.º 3.º Andrey Lopez.

J. L.



46  
C leída esta Comedia titulada  
El Conde de Saldana primera  
parte i no halla en ella cosa alguna  
contraria a nuestra Religion, i buenas  
costumbres; pero si juzgo se deben mudar  
o reformar a lo menos los dos versos de la  
primera Jornada pagina dos que dicen  
Porque es culpa original  
en los hombres el nacer

Para no dar lugar a algun error a los  
 incautos confundien<sup>do</sup> el acto de nacer con el  
pecado Original con que todos nacemos, i es  
tamos inficionados antes del nacimiento.  
Carmen Calzado de Madrid 30 de Ju  
nio de 1815.

Manuel Andres, i Luna



COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE  
DE SALDAÑA.

PRIMERA PARTE.



DE D. ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso. *Donz.* El Conde Don Rubio. *Cam.* Don Bermudo, Caballero. *Fern. va.*  
 El Conde de Saldaña. *Dier.* La Infanta Ximena. *Abenyusef,* Moro. *Aben.*  
 Bernardo del Carpio. *Am.* Doña Sol. *Propt.* Monzón, Lacayo. *Cuba.*  
 Don Gaston, Caballero. *El Alcayde de Lunda.* Dos Soldados, y Musicos.

2.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> Emp.<sup>n</sup> JORNADA PRIMERA.

Salen Bernardo del Carpio, y su criado Monzón.

Monz. OY, que la Aldéa has dejado,  
 donde intratable has vivido,  
 y à la Corte te has venido:

oy, que en Palacio has entrado,  
 y el Rey honra con mercedes  
 à tu padre, y mi Señor,  
 para lucirte mejor,  
 ceñirte la espada puedes:  
 que aunque te ví muchos días  
 en la montaña en que estabas,  
 que las fieras sujetabas,  
 y sin armas las vencías,  
 no perdonando ambicioso,  
 terror de aquella maleza,  
 del Ciervo la ligereza,  
 la ferocidad del Oso

en tu edad; y aqui está mal  
 sin espada un Caballero.

Bern. Sin que mi padre primero

lo permita, no haré tal:  
 oy le pediré licencia,  
 y con su gusto lo haré;  
 puesto que es mi padre, y que  
 se le debe esta obediencia.

Monz. Ha, cuerpo de Dios con tanta  
 humildad! espada pido,  
 si ya no es que has venido  
 por Menino de la Infanta:  
 en tu espíritu gallardo  
 extraño la cortesía.

Bern. Ya conocerá algun día  
 el mundo quien es Bernardo.

Monz. Tu padre viene contento,  
 y del Rey favorecido,  
 la sopa se te ha caído



en la miel para tu intento:  
llegale à hablar satisfecho  
de su amor, y tu razon.

**Bern.** Jamás le pedí, Monzón,  
cosa que por mí haya hecho.

**Monz.** Yo lo creo, pues en duda  
siempre lo bueno condena,  
y para hacer cosa buena,  
aun el nombre no le ayuda:  
perdona, si claro, ò turbio  
mi lenguaje no te quádre.

**Bern.** Mal nombre tiene mi padre?

**Monz.** No se llama el Conde Rubio?

mi capricho no te asombre,  
porque en qualquiera ocasion  
de perlas viene el chitón,  
por no decir tan mal nombre:  
O qué mal nombre! mal año:  
y tú has de llamarte así?

**Bern.** Si yá su hijo nació,  
he de tomar nombre extraño?

**Monz.** Bueno es que tras un diluvio  
de hazañas, que de ti espero,  
muy vulgar, y muy casero  
te llames Bernardo Rubio:  
no viene bien. **Bern.** A tu humor  
tan buena locura igualo.

**Monz.** Ello bien puede ser malo,  
mas no puede ser peor.

*Salte el Conde Don Rubio.*

**Rub.** Qué estais tratando los dos?

**Monz.** Miren qué falso que viene! *ap.*

**Rub.** Este bastardo me tiene enojado.

enfadado, vive Dios;  
la soberbia, y el desdén  
nacieron con él (qué enfado!)  
pues con haberle criado,  
no puedo quererle bien:  
que como en ofensa mía  
nació (digo de mi amor)  
aunque con tanto valor  
la Infanta de mí se fia,  
de suerte en mi pecho lidia  
aquel antiguo pesar,  
que aun no he podido olvidar:  
ni los celos, ni la embidia.  
Quise à la Infanta, y atento  
à su amor lloré desvelos;

no me oyó, y de aquellos celos  
aún dura este sentimiento.

Este piensa que es mi hijo,  
y pudiera conocer,  
que no lo es, solo con vér,  
que en su presencia me aflijo:  
porque el amor paternal  
jamás se pudo encubrir;  
mas cómo ha de discurrir  
bien, el que nació tan mal?

**Bern.** Señor, yá sé que ofendido  
te muestras siempre de mí,  
mas yá en tu casa nació  
sin culpa de haber nacido:  
bien que culpa llegue à ser  
nacer con desdicha igual,  
~~porque es culpa original  
en los nombres el nacer.~~

Lo que à suplicarte vengo,  
es, que supuesto, Señor,  
que no me falta valor,  
y años suficientes tengo,  
permítas, y des licencia  
(si mi aliento no te enfada)  
para ceñirme la espada,  
que en esta humilde obediencia  
à mi sangre satisfago,  
y debes reconocella,  
pues pudiera yo sin ella  
ceñirmela, y no lo hago.

**Rub.** Espada? pues aun no puede  
sin ella; y con la razon

témpelar vuestra presumpcion,  
y sin vergüenza, y sin miedo  
buscáis ocasion mayor?

Bien parece (estoy sin mí)  
que sois:— mas quedome aquí.

**Bern.** No soy tu hijo, Señor?

**Rub.** Qué gentil rapacería! *ap.*  
pues sabed:— **Bern.** Fortuna escasa! *ap.*

**Rub.** Que no ha de haber en mi casa  
mas espada que la mía.

**Monz.** Tome eso, mire si obra  
la purga, mire si brama  
contra el hijo: él no se llama  
Don Rubio? pues basta, y sobra:

**Bern.** Tan malo es tener, Señor,  
à tu lado un hijo honrado,

que



que puesta la espada al lado,  
mire por ella, y tu honor?  
Tan fuera vá de camino  
césirme la espada yo?  
Qué padre no se alegró,  
por natural, y Divino  
Derecho comun, y usado,  
de vér su imagen, y vér  
restituido su sér  
en el hijo que ha engendrado?

Quién no quiere vér copiada  
su persona toda entera,  
desde la calza à la cuera,  
desde el puñal à la espada?

Solo tú, cuya pasion,  
llevandote à ser ingrato,  
gustas de vér tu retrato  
con aquesa imperfeccion.  
Y dudo, quando contraste  
el rigor en que me aflijo,  
si soy, ò no soy tu hijo,  
si eres mi padre, ò padrastró.

Quien los ejercicios trueca,  
de su mismo sér se enfada:  
yo nací para la espada,  
como otros para la ruca;  
y vive Dios:— *Rub.* Imprudente,  
basta yá, que vér no quiero  
en vuestra mano el acero,  
que se acobarde, ò se afrente.

*Bern.* Acobardarse en mi mano  
el acero? *Rub.* Sí, rapáz,  
que ni valiente, ni audáz  
puede ser el que es villano.

*Bern.* Luego yo villano soy?

*Rub.* Mucho aquí me descubrí: *ap.*  
Yo puedo hablarlos así.

*Bern.* Claro está, y por eso doy  
à mi espíritu gallardo  
reportacion tan felice,  
que à ser otro quien lo dice,  
se acordára de Bernardo.

Mas bolviendo à hacer la cuenta,  
conmigo, hallo à consolarme,  
que no puedes tú afrentarme  
sin tener parte en la afrenta:  
porque à ser de otra manera,  
antes que lo pronunciára

la lengua se la sacára  
vive Dios à cuya fuera.

*Rub.* Esta arrogancia insolente  
pretendo yo castigar.

*Monz.* Mal, Señor, sabes llevar  
una inclinacion valiente:

el río mas caudaloso,  
con la mafia puede ser  
vadeable, y que el que ayer  
fue sobervio, oy sea piadoso.

Las prohibiciones fueron  
causa de ímpetu mayor:  
dejadle correr, Señor,  
por donde todos corrieron.

Vadeale con descanso,  
que es río, y ha de parar,  
como todos en el mar,  
no le oprimas, y irá manso.

*Rub.* Su desvergüenza, su mengua,  
de tí la pudo aprender;

pero yo sabré poner  
una mordaza en la lengua  
à entrambos. *Bern.* Mira, Señor:—

*Rub.* Qué castigo hay que no os quadre?

*Bern.* No es posible sea mi padre *ap.*  
quien me habla con tal rigor.

*Monz.* Ni quien Don Rubio se llama  
puede, por Christo Sagrado,  
ser padre de un hombre honrado:  
llamese Rubia una Dama,  
y no sin causa me quejo,  
pues nadie puede dudar,  
que es mina de rejalgar  
un Don Rubio, ò Don Bermejo.

*Rub.* Me respondeis?

*Monz.* Quién responde?

*Rub.* Villano. *Bern.* Tu hechura fui.

*Rub.* Idos entrambos de aquí.

*Bern.* Yá me voy.

*Sale el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Qué es esto, Conde?  
con quién el disgusto ha sido?

*Rub.* Señor:— aora me vengo. *ap.*

*Bern.* Yo, Señor, soy quien le tengo  
indignado, y ofendido:  
mi padre tiene razon  
de estar conmigo enojado,  
y à tus pies:— *Rey.* Pues yo he llegado,



4

Primera Parte del Conde de Saldaña.

y enojos de padre son,  
no haya mas por vida mia.

**Rub.** Si vuestra Alteza supiera  
quién es ese, no le hiciera  
tanta merced. **Rey.** Conde, el dia  
que en la Corte estais, colijo  
de las honras que os prevengo,  
que para mí mas no tengo  
que saber, que es vuestro hijo.

**Bern.** Es culpa calificada,  
indigna de mi obediencia,  
llegar à pedir licencia  
para cefirme la espada,  
quando en mi valor segura,  
en mi edad, y en mi nobleza,  
la misma naturaleza  
esta falta me murmura?  
Si esta es gran culpa, Señor,  
que la castigueis espero.

**Rey.** Conde, el noble Caballero,  
el que nació con valor,  
el que con sangre excelente  
los ojos al mundo abrió,  
la espada con él nació,  
desde la cuna es valiente:

177 Luego aquel valor empieza,  
que sus pasados le dieron,  
porque de un parto nacieron  
las armas, y la nobleza.

La espada es bruñido espejo  
del honor, cándido armino;  
nunca el niño noble es niño,  
nunca el viejo noble es viejo.  
Si esto solo ocasionó,  
Conde, vuestro enojo, oy quiero;  
armandole Caballero,  
ceñirle la espada yo.

**Bern.** Deja, Señor, que Bernardo  
la tierra que pisas bese.

**Rub.** Callar tengo, aunque me pese. *ap.*

**Rey.** Un Caballero gallardo  
sin espada no ha de estar.

**Bern.** ~~Rey.~~ Gocéis del Fenix la vida.

*Saca en una fuente espada, y espuelas.*

**Monz.** Aquí, Señor, prevenida  
la tenia. **Rey.** Esto es honrar  
à quien lo merece tanto:

Llegad, Bernardo, que espero,

que en vuestro brazo el acero  
ha de ser del Moro espanto.

*Ciñele el Rey la espada.*

**Bern.** De vuestra mano, quién duda,  
y de vuestro nombre honrada,  
que si es temida embaynada,  
que sea invencible desnuda?

**Rey.** Hagaos muy dichoso Dios:  
Conde, esto ha de ser así,  
yo la espada le ceñí,  
calzadle la espuela vos.

**Rub.** Esto mas! viven los Cielos:— *ap.*

**Bern.** No disimula el pesar: *ap.*  
que tenga de verme honrar  
quien me engendró, embidia, y celos!  
no lo entiendo. **Monz.** Aunque mas la-  
yá la espada el Rey le dió. *(dre,*

**Bern.** Parece, que debo yo *ap.*  
mas sangre al Rey, que à mi padre.

**Rub.** Qué pesar! à vuestra Alteza  
obedeusco, y sirvo así.

**Rey.** Es debida, Conde, en mí  
tal honra à vuestra nobleza.

**Bern.** Desde oy, Sr. desde oy os sacrifico  
en el altar de la obediencia mia,  
siempre rico de amor, y siempre rico  
del favor, y mercedes de esté dia:  
oy he buuelto à nacer, oy comunico  
al alma nuevo sér, nueva alegría,  
pues dando à mi nobleza mas nobleza,  
por tí renace, y à vivir empieza.

La espada, q. oy me ceñes cō tu mano,  
será horror, asombro, y maravilla  
del Alarbe Andaluz, del Africano,  
que en sangre tiñe bárbara cuchilla:  
las márgenes verás del Oceano  
reducidas al centro de Castilla,  
sin que para cumplirlo sean estorvos  
selvas de lanzas, ni de alfanges cōrbos.

Yá me verás en las sangrientas lides  
apellidar tu nombre valeroso,  
desde el Mar Gaditano, en quíe Alcides  
de un monte, y otro se labró coloso,  
hasta el Pirineo excelso, en quíe divides  
del Franco Imperio, el Español famoso,  
que yo solo he de ser, pues solo basto,  
quíe aclame la voz de Alfonso el Casto.

Este rayo de acero, este gallardo

co-



cometa de dos filos, este trueno  
ha de ser en el brazo de Bernardo  
azote universal del Agareno:  
yá en desnudarla, y esgrimirla tardo;  
sienta el turbante de plumas lleno  
el ruidoso golpe, que amenaza  
al que los antes de la adarga embraza.

Yá el belicoso estruendo me provoca  
à buscar sus marlotas, y almayzares,  
y ocioso el freno en la espumosa boca  
abatir del caballo los hijares,  
daré al bridon esta animada roca,  
desbaratando Esquadras à millares,  
hasta poner al pie de tu fortuna  
cautiva, y presa la menguante Luna.

Rey. Creo de vuestro valor,  
Bernardo, lo que ofreceis.

Bern. Como vos, Señor, me honreis,  
quanto he dicho haré mejor.

Monz. Aunque el Conde se desplace  
de esta bizarra braveza,  
crea, Señor, vuestra Alteza,  
que es hombre que dice, y hace.

Y yo no me quedo atrás,  
porque, aunque humilde he nacido,  
me crié con él, y he sido  
de sus cymbrones el zás,  
de sus prestezas el juego,  
de sus golpes el amago,  
el ruido de su estrago,  
y la chispa de su fuego. *Tocan cajas.*

Rey. Creolo: mas qué rumor es  
oygo? Rub. Novedad estraña!

Dent. Viva el Conde de Saldafia  
vencedor.

Rub. Sin duda el Conde ha llegado  
con victoria. Rey. Gran novedad  
yá de su valiente espada  
me reconozco obligado.

Rub. Con el aplauso que véis,  
traen al Conde tus vasallos.

*Sale el Conde de Saldafia de Solidad muy  
galán, con todo el acompañamiento,  
y tocan cajas.*

Conde. Muertos dejó dos caballos  
hasta llegar à tus pies. *De rodillas.*

Rey. Conde, à mis brazos llegad,

que aunque la victoria iafiero,  
saberla de vos espero  
con mayor gusto. Cond. Escuchad,  
que obedeceros, Señor;  
es imán de mi alvedrio,  
supuesto que el valor mio  
nace de vuestro valor.

Yace, generoso Alfonso,  
entre dos sierras un valle,  
un pensil entre dos montes,  
entre dos muros un Parque,  
una perla entre dos conchas:  
asi me explico mas facil,  
pues con almenas de nieve,  
siendo perla inestimable,  
le guardan, y le conciben  
sus brutescos omenages.

En este, pues, sitio alegre,  
que para victorias tales,  
palestra, y cerco dichoso  
previno la comun madre,

hallé à Zeylán, que  
tan sobervio, y arrogante,

tan dueño de su fortuna,  
que para que conquistase,

le pareció corta empresa  
el blasón de tu Estandarte.

Traía el valiente Moro  
seis mil Flecheros Infantes,

que al disparar todos juntos,  
tal vez por lisongearle,

pavellon al Sol hacian  
con las saetas volantes

aquel espacio pequeño,  
que avecinaban los ayres.

Engruesaban su Esquadron  
de Toledo seis Alcaydes,

à cuyo cargo venian  
tres mil ginetes Alarbes,

cuya variedad de plumas,  
repartida en los turbantes,

de Africanos avestruces  
formaba vistoso enxambre.

Las adargas Tunecies,  
las marlotas, y almayzares,

de búfano doble aquellas,  
y éstas de seda, y estambre,

En las Andaluces yeguas,

*Forma en batalla sus tropas que  
del 2do en la vanguardia  
que de las miras excedían  
en número de iguales.*



que con relinchos, y escarces  
al clarín le respondían  
confundidos los metales.  
Traducían la Campaña  
mucho Abril, á mayor Parque;  
en cada nervioso brazo,  
yá acometa, yá amenace,  
blandiendo el valiente fresno,  
juntaba por ambas partes  
los dos opuestos extremos  
de acicalados remates.

Toda esta pompa en efecto,  
todo este vistoso alarde,  
de galas lucha apacible,  
de armas bélico certamen,  
que ni Africa menos forja,  
ni menos teje Levante,  
á las garras, y al bramido  
de tus Leones audaces,  
se vió poderoso un Lunes,  
y desvanecido un Martes.  
Este, pues, dichoso día,  
(aunque cobardes le infamen  
supersticiosos agüeros  
de cobardías vulgares)  
sobre un alazán tostado,  
Arábigo en nombre, y sangre,  
Castellano en la lealtad,  
Andaluz en lo arrogante,  
con humos Aragoneses,  
con alientos Catalanes,  
tan Español en efecto,  
que del Betis los cristales,  
para exâminarle hijo,  
le reconocieron Sacre.

De crin, cernejas, y cola,  
al moverse, y al hollarse,  
eran las cerdas gualdrapas,  
y al correr, alas que esparce.  
No vió en su carrera el Sol,  
sacando fuego en el Ganges,  
oro peynandoren las nubes,  
nieve alegrando en los Alpes,  
grana bordando en las selvas,  
y espuma tascando en mares,  
alado bruto, que pueda  
competirle, ni igualarle.  
La rienda ajusté, y apenas

mar y el fiando el suceso  
de tan arriesgado lance  
en el valco de los mios,  
descubriendo á toda prisa

á los batidos hijares  
llamó la dorada espuela,  
quando respondió con sangre,  
para convertirse en fuego,  
porque era el suyo tan grande,  
que relinchando centellas,  
las piedras que pisa, y parte,  
para mejorar de esfera,  
se vieron llamas voraces.

Puse en orden mis Soldados,  
discurro por todas partes;  
formando los Esquadrone  
en bien repartidas haces;  
y al son de bastardas trompas,  
como de templados parches,  
se trabó la escaramuza  
entre los sangrientos ~~bates~~ combates.  
Duró el tesón invencible  
hasta las tres de la tarde,  
sin que de tanta fortuna  
el rostro se declarase.  
Y viendo que porfiaban  
los sucesos tan neutrales,  
la dicha tan contingente,  
la victoria tan durable,  
embidé el resto en la vida  
de mis sudores, y afanes.

Busqué al General, y halléle  
esgrimiendo el corbo alfange,  
que á costa de tantas vidas  
gozaba purpúreo esmalte.  
No así á la tímida presa  
el Aguila caudal bate  
las alas, mostrando á un tiempo  
garra, y pico de diamante,  
como yo parto á embestirle,  
y él á recibirme parte.

Chocaron pecho con pecho  
los caballos, que leales  
ritubearon sufriendo  
el encuentro formidable.  
Tan en sí se hallaba el Moro  
después de recobrase  
tiró un ~~rayo~~ y como  
del freno los alacranes,  
dejandome sin las riendas,  
como sin timón la nave.  
Mas logrando mejor tiempo

g. Robert y varigante en



en lo preciso del lance,  
falseé con una punta  
en su pecho, malla, y ante,

abriendo para la muerte  
fuente de rojos granates.

Cayó del caballo el Moro,  
donde con ansias mortales,  
en monumento de arena  
sirvieron à su cadaver  
de tumba la blanca adarga,  
de pyra el rojo turbante.

Apellidé la victoria:

viva (dixe) viva en jaspe  
el nombre de Alfonso el Casto,  
viva en broncez inmortales.

El Sarraceno Esquadron,  
como es fuerza que desmaye  
todo cuerpo sin cabeza,  
viendose sin ella, abate  
las medias Lunas, que yá  
eclipsadas, y menguantes

à la luz de tanto Sol,  
lloraron golpes fatales.

Vergonzosamente huyeron,  
y yo siguiendo el alcance,  
al triunfo de esta victoria  
concedí el ultimo vale.

Gané cincuenta Vanderas,  
los cautivos, y el vagage,  
negandome à la codicia,  
repartí à mis Capitanes.

Enriquecí mis Soldados,  
porque civiles achaques  
no desluciesen mi gloria,  
que es el soborno mas facil  
de quien arriesga su vida  
con lo que ganó, pagarle.

Esta victoria te ofrezco,  
por mí este laurel te añades,  
en tanto que con tus huestes  
en bucefalos navales,

recobrando nuevos mundos,  
el Marmol Sagrado saques  
del cautiverio, que ~~hoy me~~

tanto Religioso Acates,  
que de tu ~~vida~~ lo espero,

porque la victoria cantes,  
porque tiemble de tí el mundo,  
porque tus Pendones Reales

se ensalcen con mi valor,  
para que el mundo te aclame,  
y porque victoria, y vida  
à tu grandeza consagre.

Rey. Conde, otra vez, y otras muchas  
llegad à mis brazos. *abrazale.*

Cond. Rasgue

del libro de mi ventura  
esta hoja, quien la halláre  
doblada, porque algun dia  
la fortuna no se canse.

Monz. Oyele, por Jesu-Christo,  
que está bien dicho el romance;  
pero si yo le dijera,  
no habia de poder quietarse  
la turba de Mosqueteros  
en hora y media cabales.

Bern. Aparta: que bien responde! *ap.*

vive Dios, que me ha llevado  
todo el alma, por Soldado,  
y por valeroso, el Conde.

Rub. Apenas lugar me dá *ap.*

la embidia, que he recibido,  
para darle el bien venido:  
qué ufano, y sobervio está!

Bern. Qué dignamente le dán *ap.*

aclamacion comunmente!  
Qué bizarro! qué valiente!  
qué gentil hombre y galán!

Parece que él mismo ha sido  
su artifice milagroso,  
lo robusto con lo ayroso,  
lo fuerte con lo lucido.

Tan igual es, tan al justo  
miro en él, que no han faltado  
lo galán por delicado,  
ni por feróz lo robusto.

Rey. Conde, yá con vos no puedo  
tener siniestra fortuna,  
vos sois la basa, y columna  
de mi Corona. Cond. En Toledo  
tu silla pienso poner.

Rey. Si vós desnudais la espada,  
con sangre alarbe manchada,  
no dudo que venga à ser.

Cond. Ay Ximena! con qué enojos *ap.*

vivo en quanto verte tarde!

Monz. Apenas mi amo Bernardo *ap.*

quita del Conde los ojos.

Cond.



*Cond.* El Conde Don Rubio aquí? *ap.*  
 cómo la Aldéa ha dejado?  
 cómo à hablarme no ha llegado?  
 mala señal (ay de mí!)

*N* Si mi Bernardo (à quien tiene  
 en su poder) si mi hijo  
 es muerto? mas qué me aflijo?  
 nunca el mal tan sordo viene.

*Rey.* Porque veais lo que os quiero,  
 y mi amor conozcais oy,  
 el mayor oficio os doy  
 de mi mayor Camarero:  
 juradle, y servidle, Conde.

*Cond.* Vuestra Alteza así procura  
 dár lustre à su humilde hechura,  
 y à su grandeza responde.

*Rub.* Yá crece mi embidia fiera. *ap.*

*Bern.* Vive el Cielo, que me he holgado,  
 que el oficio le haya dado,  
 mas, que si à mí me le diera.

*Monz.* Para lo que él ha servido,  
 no monta esto quatro blancas.

*Rey.* La Tenencia de Simancas  
 está vaca, y no he querido  
 proveerla, porque vos  
 lo hagais: dadla à algun amigo.

*Cond.* Bien, Señor, mostrais conmigo,  
 que sois imagen de Dios,  
 pues con valor singular,  
 de vuestra grandeza usando,  
 no solo dais, pero dando,  
 tambien enseñais à dár.

Daré al Conde esta Alcaydía *ap.*

*Rub.* Si el Rey su agravio supiera, *ap.*  
 menos mercedes le hiciera;  
 pero sabrálo algun dia:  
 voyme, por no estar mirando  
 embidioso, y desabrido,  
 la mano del ofendido  
 al mismo ofensor honrando. *(vase.)*

*Rey.* Recorriendo estoy que daros,  
 Conde, y para que ganeis,  
 amigos, y siempre deis  
 nueva ocasion de alabaros,  
 permito que podais dár  
 de mi Cámara dos llaves.

*Cond.* Mercedes, Señor, tan graves,  
 quien las mereció gozar?  
 Quién son estos Caballeros?

que quiero en vuestra presencia  
 puesto que me dais licencia,  
 honrarlos, y obedeceros.

*Rey.* El que à vuestro lado está  
 es mi ahijado, y heredero  
 del Conde Rubio. *Cond.* Oy espero  
 dár-honra à quien me la dá.

*Rey.* Yo le he cefido la espada,  
 y Caballero le armé.

*Cond.* Y yo, Señor, le daré  
 por vos la llave dorada:  
 favor, que se debe al Conde,  
 despues de ser muy mi amigo:  
 y este Caballero, digo,  
 que al oficio corresponde,  
 que el Gentil-Hombre ha de ser,  
 despues de tener nobleza,  
 galán por naturaleza:—

*Bern.* Que aquesto he llegado à vér!

*Cond.* Y lo es, à fé de quien soy,

*Bern.* V. Excelencia sabe honrar  
 à sus criados. *Cond.* Jurad  
 de Gentil-Hombre desde oy,  
 aunque lo contrario siento,  
 que quien desde que nació  
 de Gentil-Hombre juró,  
 no ha menester juramento.

*Monz.* Este si es Conde, y responde  
 à su illustre nacimiento:  
 vá à decir ciento por ciento  
 del un Conde al otro Conde.

*Rey.* Tratad, pues, de descansar,  
 y vedme luego.

*Cond.* Señor,  
 en mi el descanso mayor  
 es serviros. *Bern.* Si escusar  
 el juramento no puedo,  
 y es preciso en mi nobleza,  
 perdonemé vuestra Alteza,  
 qué con el Conde me quedo.

*Rey.* Quedaos, Bernardo, y *atento,*  
 porque à mi amor corresponde,  
 hacer en manos del Conde  
 el solemne juramento. *(vase.)*

*Cond.* El rapáz es estremado; *ap.*  
 de esta edad, sí, me parece,  
 que será Bernardo: oy crece  
 con el amor mi cuidado.  
 Desde aquel dichoso dia,

que



que al Conde se le entregué,  
no le he visto mas, ni sé  
mas de que el Conde le cria.

*(Sientase el Conde en la Silla de dosel para  
jurar à Bernardo.)*

Bern. En mano de V. Excelencia.

*(De rodillas.)*

hago pleyto, y juramento  
de servir leal, y atento  
con todo amor, y asistencia.

Conde. Basta. Bern. Yá la mano espero,  
y que con ella me honreis.

Conde. Mucho, Señor, me debeis,  
desde que os ví, mucho os quiero;  
pero hacer esto me toca,  
que es vuestro padre mi amigo:  
alзад. Bern. No he de alzar me, digo,  
hasta que estampe la boca  
en vuestra valiente mano,  
honra de esta Monarquía.

Conde. Decidme, por vida mia,  
teneis acaso otro hermano?

Bern. No Señor. Conde. Vos sois gallardo:  
solo sois? Bern. Y aun, segun pasa;  
pienso que sobró en mi casa.

Conde. Y cómo os llamais? Bern. Bernardo.

Conde. Bernardo? y qué, no teneis  
otro hermano? Bern. No Señor.

Conde. Y algún page, Labrador  
en la Aldéa, conoceis  
de vuestro nombre? Bern. Tampoco.

Conde. Este mi hijo ha de ser,  
y temo (ay Dios!) que el placer  
me mate, ò me vuelva loco.

Monz. Este es, Señor, Bernardito,  
el arrojado, y travieso.

Conde. Lo peor que tiene es eso.

Monz. El que desde tamafito,  
por alentado, y brioso,  
con un esquadron de perros  
andaba por esos cerros  
tras el javalí, y el oso.  
En aquesto se ocupaba,  
y quando despues volvía,  
la caza de todo el día  
à las Zagalas la daba,  
sin dexar para su mesa  
solo una pluma, Señor,

Conde. Eso es de buen cazador.

Monz. Y como, de garra, y presa,  
que en la Aldéa no ha dexado  
moza de buen parecer.

Conde. Qué? Bern. Señor: Conde. Debedeser  
herencia lo enamorado.

Bern. No quieres callar? Monz. Yá callo.

Conde. Sus <sup>partes</sup> son excelentes:

ò corazon! nunca mientes;

no me canso de mirallo.

Por qué decís que sobrais,

siendo solo en vuestra casa?

Bern. Señor, lo que en ella pasa

sin provecho averiguais;

mi padre, cuyo desdén

juzgo adversion natural,

debe de quererme mal,

pues que no me trata bien.

Conde. Mal os trata? otro testigo

en este mal tratamiento

declara con juramento, fundamento,

que es vérdad lo que yo digo;

no tiene razon el Conde.

Monz. Señor, él es un Nerón;

y porque en su inclinacion

à su sangre corresponde,

valiente, honrado, y cortés,

oy, con termino inhumano,

le dixo que era villano.

Conde. Villano? Monz. Villano, pues,

y muchas veces villano.

Conde. Viven los Cielos, que mientes:

Y qué hicisteis? Bern. Obédiente

le besé entonces la mano,

reverenciando el castigo.

Conde. Eso es lo que hacer debeis,

y mientras que así lo haceis,

sereis mi hijo, y mi amigo.

Bern. Plugiera à Dios, que aunque quadré

mal esta razon primera,

si padre elegir pudiera,

os eligiera por padre.

Conde. Qué decís? Aunque me aflijo,

el corazon me ha pasado:

Eso dice un hombre honrado?

(vive Dios, que <sup>es</sup> mi hijo)

un noble así corresponde?

Bern. Señor: Conde. Vos teneis nobleza.

B

Bern.



Bern. Es tan grande su aspereza:—

Conde. Estimad, Bernardo, al Conde, pues como padre os crió, que esa es la mayor hazaña.

Bern. Señor Conde de Saldaña, vuestra hechura seré yo.

Conde. Qué no digo eso; si digo:— mas quiero disimular. *aparte.*

Al Conde; habeis de estimar, ó no habeis de ser mi amigo; y con esto á Dios; Bernardo, á Dios con Dios. Bern. Vuestro soy.

*Vanse Bernardo, y Monzón.*

Conde. Si es mi hijo, por quien soy, que es alentado, y gallardo!

*Sale el Rey.*

Rey. Conde? huelgome de hallaros aqui. Conde. Siempre vuestra Alteza me hallará tan puntual.

Rey. Vuestro valor, y prudencia habeis de mostrar aora: no sabéis ya sabéis (y es cosa cierta) que no tengo sucesion, ni esperanzas de tenerla.

Conde. Bien sé que os llaman, Señor, Alfonso el Casto, por esta profesion. Rey. Estadme atento: Mi hermana Doña Ximena es Infanta de León, y siéndolo es mi heredera.

Conde. Y dueño del alma mia. *aparte.*

Rey. Pues ella imprudente, y necia, el casamiento reusa, que tanto estimar debiera del Conde de Barcelona, siendo así; que por la mesma razon, que yo lo ideseo, le aborrece, y le desprecia. Vos habeis de persuadirla con razones tan atentas, tan graves, tan eficaces, tan lucidas, y tan vuestras, que vengá en ello, que á vos solo fiaros pudiera el Conde, accion tan singular, y tan difícil empresa.

Ella ha de salir aqui primero que se prevenga.

habladla, Conde, y mirad, que las mas heroycas prendas de vuestros servicios grandes, todas se incluyen en ésta.

Conde. Señor:— Rey. No me repliqueis ella sale, y la obediencia de hombre como vos, no admite, ni réplicas, ni respuestas.

*Vase el Rey, y sale la Infanta sola.*

Infant. Conde, qué pesár es ese?

Conde. Bien pregunta vuestra Alteza, que como ya por costumbre se ván, sin dudar en ella, á mi casa las desdichas, en lugar de norabuena, se me pregunta eso á mí, y quien lo pregunta acierta. Yá no me cogen de susto, tan hallado estoy con ellas, que pienso ir á buscarlas quando en venir se detengan.

Infant. Pues aora que mi hermano (Dios le guarde) á hacer empieza tantas mercedes en vos, y á daros la norabuena salgo yo, dais al semblante sobrecrito de tristeza sabiendo que es para mí, quanta en vuestros ojos sea?

Conde. Estamos solos? Infant. Sí, Conde, hablad. Conde. Mi bien, mi Ximena, yo fui, por mi mal, dichoso, ó qué costosa experiencia.

He hecho de que las dichas, si son grandes, no son ciertas! Quando al sugeto se ajustan, se gozan, y se celebran; pero quando son mayores, ó se ahogan, ó se quiebran, como higas de azabache, á quien la embidia atormenta. El acordado instrumento, dulce, y regalado suena con las cuerdas, que en él caben; pero no si sobre aquéllas otras le ponen, que entonces suena mal, y no concuerdan. Todo esto, Señora, he dicho.

pa-



para explicar, si pudiera,  
la pena de ser dichoso,  
quien no ser dichoso espera.  
El Rey me manda, que os hable:  
(ya lo dixé) el Rey me ordena,  
(qué dolor!) que os persuada,  
(qué tormento!) que os advierta;  
pero para qué me canso?  
casaros quiere su Alteza,  
con el Conde. Infant. Ya lo sé,  
ya lo sé: qué cosa nueva  
venís à decirme, Conde?  
El de Barcelona intenta  
casar conmigo (qué engaño!)  
mi hermano, que lo desea,  
(qué locura!) os ha mandado,  
que me habléis (gran diligencia!)

*Pero si para obtener  
mi mano á mis pies pusiera  
el Catalan, no su trono:  
sino quanto el mar encierra  
del estrecho Gaditano  
à las cumbres pirineas;  
nada seria bastante  
à contristar la firmeza  
de mi corazon, q. solo  
en fé de q. o quiere alienta  
Con... Si bien mio, como temo  
q. han de usar de la violencia  
y el poder  
Inf... Ninguno puede  
violentar mi resistencia,  
ni disponer de mi mano.*

Rub. Oy, Señor Conde, quiero,  
en ley de Caballero,  
restituir la prenda, que ha causado  
en vos mas gusto, en mí mayor cuidado.  
Conde. No es tiempo, Conde, no, por vida mia:  
primero habeis de vér mi cortesía,

porque quando <sup>mejor</sup> la pinta,  
el poder, las atropella.

Infant. No podrán, Conde, en mimano.

Conde. Qué importa, si en mi cabeza  
podrán? Infant. Pues Conde, advertid,  
que el que en su primera esfera  
al carro del Sol se atreve,

y sobre doradas ruedas  
gyra globos de cristal,  
golfos navega de Estrellas,  
campanas de luz fluctúa,  
y rumbo de Astro penetra:  
aunque despues de dichoso  
rayos fulminados sienta,  
duros precipicios lllore,  
y muertes pálidas vea,

la gloria de haber llegado  
al laurél, que le despeña,  
mayor vida le asegura,  
mayor fama le reserva.

Morir por mí, no es desdicha;  
padecer por mí, no es pena;  
molid, Conde, pues que yo  
por vos muero, y no me pesa.

Conde. Solo esa muerte es mi muerte.

Infant. Solo ese temor me aqueja.

Conde. Yo sé despreciar mi vida.

Infant. Yo sé morir por la vuestra.

Conde. Pues viva mi Amor constante.

Infant. Y mi fé inmortal, y eterna:

à Dios, Conde.

Conde. A Dios, Infanta.

Infant. Qué ventura! Conde. Qué ternura!

Infant. Qué te vés? Conde. Señora, sí.

Inf. Volverás à verme? Conde. Es fuerza.

Infant. O quien se viera tu esposa!

Conde. O quien tu esposo se viera!

SEGUNDA. Y en el Rey me

ña, el Conde Don Rubio,

y Monzón.



de otro muerta



porque quando <sup>amor</sup> mejor la pinta,  
el poder, las atropella.

Infant. No podrán, Conde, en mimano.

Conde. ~~Que importa~~, si en mi cabeza  
podrán. Infant. Pues Conde, advertid,  
que el que en su primera esfera  
al carro del Sol se atreve,  
y sobre doradas ruedas  
gyra globos de cristal,  
golfos navega de Estrellas,  
campanas de luz fluctúa,  
y rumbo de Astro penetra:  
aunque despues de dichoso  
rayos fulminados sienta,  
duros precipicios lllore,  
y muertes pálidas vea,  
la gloria de haber llegado  
al laurél, que le despena,  
mayor vida le asegura,  
mayor fama le reserva.

Morir por mí, no es desdicha;

padecer por mí, no es pena;

morid, Conde, pues que yo

por vos muero, y no me pesa.

Conde. Solo esa muerte es mi muerte.

Infant. Solo ese temor me aqueja.

Conde. Yo sé despreciar mi vida.

Infant. Yo sé morir por la vuestra.

Conde. Pues viva mi Amor constante.

Infant. Y mi fé inmortal, y eterna:

à Dios, Conde.

Conde. A Dios, Infanta.

Infant. Qué ventura! Conde. Qué ternera!

Infant. Qué te vás? Conde. Señora, sí.

Inf. Volverás à verme? Conde. Es fuerza.

Infant. O quien se viera tu esposa!

Conde. O quien tu esposo se viera!

un Rey (gran carta!) y Amor

en vuestra mano reserva

un triunfo, que aunque es pequeño,

à ganarle se atraviesa.

Viene à morir à mi mano,

alargo yo, con que queda

tan desbaratado el juego

de su parte, y de la vuestra

tan seguro, que podeis,

dexandolo por mi cuenta,

dar varato à los mirones,

y al alma, que lo desea.

Conde. Ay dueño del alma, y como

el temor justo rezela,

que han de decir que he ganado

con cartas falsas cohechas!

Baraja, que son de Amor

fullerías, aunque inciertas,

## JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde de Saldaña, el Conde Don Rubio,

Bernardo, y Monzón.

Rub. Oy, Señor Conde, quiero,

en ley de Caballero,

restituir la prenda, que ha causado

en vos mas gusto, en mi mayor cuidado.

Conde. No es tiempo, Conde, no, por vida mía:

primero habeis de vér mi cortesía,



*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

que aunque ayer en Palacio  
no me disteis lugar, quiero de espacio,  
Conde, que conozcais que no me olvido  
del título, y blason de agradecido.  
Su Alteza (Dios ~~lo~~ guarde)  
haciendo ayer de su grandeza alarde,  
me hizo merced: quién hay que no presuma  
sería de mis méritos la suma?

Pero quantos lo vieron son testigos,  
que repartí el favor con mis amigos;  
y para vos, que sin hablarme os fuistes,  
(bien sabeis quien en aquesto me ofendisteis)  
con noble pecho, y con las manos francas  
reservé la Tenencia de Simancas.

Después, por hijo vuestro (Dios lo sabe)  
le di à Bernardo la dorada llave,  
porque quedasen (esto es lo que pasa)  
ambos oficios, Conde, en vuestra Casa;  
y así, de entrambos siento,  
que me debeis igual conocimiento:

si bien, quando mi amor, y amistad toco,  
aun mucho mas me ~~parece poco.~~ *pareciera poco.*

*Bern.* Ay tal valor! *Monz.* Qué dices? qué respondes?

vive Dios, que es el Conde de los Condes,  
el Proto-Conde, el Archi-Conde digo,  
y aun el Tataraconde de su amigo:  
mas llamase Don Sancho,  
nombre, que à todo el mundo le viene ancho,  
y aun si otro mundo hubiera,

en un Don Sancho pienso que cupiera.

*Rubio.* Conde, yo la merced os agradezco.

mas quando por mí mismo la merezco,

no me está bien (yá, Conde, se conoce)

que por agenos méritos la goze:

nunca por mano agena.

hay merced, ni Tenencia, que sea buena;

dadla à otro amigo, que yo tengo indicios,  
que el Rey me hará merced por mis servicios.

Y en quanto à la merced de Gentil-Hombre,

que os diga, no os asombre,

puesto que la merezca,

que Bernardo está aqui, que os la agradezca;

que yo no me condeno

à agradecer el beneficio ageno.

*Bern. Señor,* (ay mas notable desvarío!)

ageno llama el beneficio mio.

*Monz.* Amistad bien pagada! tú has nacido

de un padre por extremo agradecido:

qué



qué mas decir pudiera,  
si algun pesar al Conde le traxera?

Conde. Jamás, Conde, pensará  
de vos, que <sup>me</sup>volvierais á la cara,  
con tanta ingratitud, con tanto enfado,  
~~las~~ mercedes que <sup>para el Rey he guardado,</sup>  
mas si poco os parece,  
(claro ~~que~~ vuestra Casa mas merece)  
para vos reservé, para vos guardo,  
como la de Bernardo,  
plaza de Gentil-Hombre (digno oficio  
de un Señor como vos) con exercicio  
en Palacio, sirviendo juntamente  
lo de Simancas por algun Teniente.

Vuestra condicion templad estraña,  
que es buen amigo un Conde de Saldaña,  
y serviros espero.

Rubio. Ni eso, ni esotro, ni ninguno quiero,  
ni me admireis esquivo,  
que ~~la~~ merced, que ~~es~~ del <sup>Rey</sup>, no la recibo,  
yá quando llega á mí, tan otra viene,  
que mas de enfado, que de gusto, tiene.

Bern. Es posible, Señor, que quando el Conde  
tan noble, y tan leal te corresponde,  
con ingratas porfias  
desprecies sus mercedes, y las mías?

Esa es correspondencia  
digna de la amistad de su Excelencia?  
de ingrato te condenas:

vive Dios, que la sangre que en mis venas  
conservo tuya, áora me sacara,  
y por no la tener, la derramára,  
si de ella presumiera,  
que hacerme ingrato alguna vez pudiera.

Pero no lo seré, porque te advierto,  
con rostro descubierto,  
que si á ser su enemigo te apercibes,  
y la merced por eso no recibes,  
de la razon llevado,  
me has de hallar de su parte, y á su lado  
hasta perder la vida,  
que por él la daré por bien perdida:  
quadrete, ó no te quadre,  
qué es la razon primero, que mi padre.

Conde. Bernardo, qué es aquesto?  
vos asi descompuesto?

Monz. No has andado,  
vive Dios, en tu vida mas honrado.



## Primera Parte del Conde de Saldaña.

Daza  
1/2 H

**Rubio.** Yo no me espanto de que así me trates,  
que en esos, que parecen disparates,  
de derramar tu sangre sin rodéo,  
la diferencia de tu sangre veo;  
y así, en nada me alijo,  
que ni tu padre soy, ni eres mi hijo.

Vase.

**Conde.** Conde amigo, esperad: yo estoy perdido.

**Bern.** Dexele V. Excelencia, pues se ha ido,  
que él me dirá despues, a fé de honrado,  
si no es mi padre quien el sér me ha dado;  
y de que no lo sea, no me pesa,  
que ingratitud tan bárbara como esa,  
ni puede darme calidad, ni fama.

**Conde.** O quanto el noble natural le llama!

aparte.

pero aqueste traydor, que sabe todo  
mi secreto, pretende de este modo  
descomponerme, y acabar mi vida;  
Ay bellísima Infanta; que perdida  
te lloran ya mis ojos!  
mas que mi pena, siento tus enojos.

**Bern.** V. Excelencia llorando? qué es aquesto?  
vos, Señor, tan humano, y tan modesto?

**Conde.** Bernardo, de un Filósofo se cuenta,  
que mirando un ingrato, en quien se afrenta  
naturaleza toda,  
tiernamente lloraba,  
por vér si su dureza se ablandaba.

**Bern.** Vive el Cielo, Señor, que de ese llanto,  
me he enfurecido tanto,  
que al que así le provoca,  
con las manos sangrientas, con la boca  
despedazar quisiera.

**Conde.** Su misma sangre su valor altera:  
Este llanto, estas lágrimas piadosas  
son en mi amor forzosas,  
viendo que el Cielo ha dado

aparte.

un hijo noble a un padre desgraciado;  
a un suceso dichoso  
la malicia cruel de un ambicioso;  
a un debido recato  
la verdad mal segura de un ingrato;  
y al fin, a un delincuente  
un mal vecino, que le juzga ausente.

Deciros mas no puedo,  
que hay mucho que decir, y es mucho el miedo.

*Vase el Conde, y detienele Bernardo.*  
**Bern.** V. Excelencia, Señor, me diga aora  
lo que sabe de mí, que quando llora

tan



tanto hombre, tanto ser, tanta nobleza,  
de amor es, vive Dios, no de flaqueza.

*Conde.* Qué sabeis vos lo que en mí  
puede haber? *Bern.* Debo creer,  
que flaqueza no ha de haber  
en quien tanto valor ví.

*Conde.* Hombre soy, y flaco he sido,  
pero fue flaqueza honrada.

*Bern.* Eso no es decirme nada  
Señor, de lo que yo os pido.

*Conde.* Podré callar? será tanta  
mi entereza con él? Si,  
que aquesto importa (ay de mí)  
al pundonor de la Infanta.

Quedaos, Bernardo, con Dios.

*Bern.* Confuso, al fin, me dexais?

*Conde.* Padre teneis: qué, os quexais?  
no es el Rey mejor que vos. *vase.*

*Bern.* Confuso, y de horror lleno  
me dexa el Conde, qué mortal veneno!  
mi padre respiraba,  
que igualmente causaba  
con desigual espanto,  
ira en mis ojos, y en los suyos llanto.

*Monz.* Yo, Sr. lo que de uno, y otro infiero  
es, que el Conde es honrado Caballero;  
de tu padre no sé lo que me diga,  
porque no siempre obliga (guyo,  
la chanza; mas conforme à lo que ar-  
mequemen, si D. Rubio es padre tuyo.

*Bern.* Pues padre ha de tener este Bernardo.

*Monz.* Eso es fuerza.

*Bern.* Y mi espíritu gallardo,  
mis pensamientos, y mi heroico brio  
me ayisan de que es noble el padremio.

*Monz.* Yono sé lo q en esto mas te quadre:  
mas por salir de ua padre,  
que Don Rubio se llama,  
me diera yo à partido, y con el ama  
general concertára,  
que hijo de la Piedra me llamára.

*Bern.* Ven, Monzón, q del Conde los enojos  
me han obligado à enternecer los ojos.

*vase, y salen la Infanta, y Sol, Dama.*

*Sol.* Es por extremo bizarro.

*Infant.* Refierenme tantas cosas  
de él, que le imagina el alma,  
no como prenda tan propia,

sino como ya perdida,  
y que de nuevo la cobra.

*Sol.* Pues ya en tu presencia está.

*Infant.* Ayudame, Sol, aora,  
que de improviso un contento  
mal se encubre, y se reboza.

*Salen Bernardo, y Monzón.*

*Sol.* Lo que he decir me advierte.

*Infant.* Obligale à que responda:  
habla, Sol, por tu vida.

*Bern.* Monzón, en tanta congoja,  
qué puedo hacer?

*Monz.* Divertirla  
con la Infanta mi Señora  
y con Doña Sol.

*Bern.* A un triste  
aun el mismo Sol le asombra.

*Sol.* Ha Caballero, sois vos  
Bernardo? *Bern.* Yo soy, Señora,  
Bernardo, y criado vuestro.

*Sol.* Estamos muy cuidadosas  
las Damas de conoceros.

*Bern.* Pase esta vez por lisonja:  
yo puedo costar cuidados?

*Sol.* Y muchos. *Monz.* Qué socarrona! *ap.*

*Sol.* Dicen que sois muy brioso.

*Bern.* La soledad ocasiona,  
aun en muy cortos alientos,  
resoluciones heroicas:  
porque la caza, y el monte  
son una abreviada copia  
de la guerra, y siempre en ella  
logré felices victorias:  
mas qué mucho, mas qué mucho,  
si las alcanzan à todas,  
en fé de que à ser mayores  
oy à esas plantas las ponga?

*Infant.* Y ese estilo no es de amante?

*Bern.* Vuestra Alteza no me corra,  
que aunque Aldeano, bien sé  
la obligacion que me toca  
de reverenciar su nombre.

*Infant.* Ay Sol! qué mal se reboza *ap.*  
una pasion tan del alma!

*Bern.* Pondré en sus plantas mi boca.

*Infant.* Galán sois. *Bern.* Ya lo seré,  
si vuestra Alteza me abona,  
que es nueva naturaleza

en



Primera Parte del Conde de Saldaña,

en los Principes las honras.

*Infant.* Y ese estilo no es de amante?

*Bern.* Con distincion sí, Señora:

El soberano respeto  
debido à vuestra persona,  
à una parte, y el afecto  
amoroso en Sol à otra:  
aquel es amor sagrado,  
que à reverenciar provoca;  
y este es amor mas humano,  
que abrasa, pero no asombra,  
que obliga, pero no espanta.

*Infant.* Basta, Sol, que te enamora:  
cortesano es el rapáz;  
de verle el alma se goza.

*Monz.* Si vuestra Alteza pretende,  
que la refiera sus cosas,  
yo solo puedo, que soy  
coronista de su historia.  
No ha visto en sus pocos años  
mas fuerte brazo la Europa:  
rompe en el ayre una lanza,  
quando, blandiendola, dobla  
los dos opuestos extremos,  
que acerados hierros gozan.

A la mas robusta encina,  
que esa montaña corona,  
abrazado al firme tronco,  
la desbarata, y deshoja.  
Si le viera vuestra Alteza  
luchar con firmeza, borra  
la noticia del Tebano,  
poetica, y fabulosa.  
Danza, y bayla ayrosamente,  
gyradas, y cabriolas  
como peonas las teje,  
como un repollo las forma.  
Es cortés, y agradecido,  
sus liberales, y ampliósas  
manos, exceden, por Christo,  
al pasmo de Macedonia.  
Habla bien en las ausencias,  
por la razon se apasiona;  
y al fin:-

*Bern.* Basta, basta, necio,  
que alabanzas tan ociosas  
me ofenden. *Inf.* Qué sabeis vos,  
si hay quien con gusto las oyga?

*Bern.* No seré yo tan dichoso.

*Inf.* Yá, por lo menos, te toca  
hacerle, Sol, un favor.

*Sol.* Si vuestra Alteza me otorga  
la licencia, si lo haré.

*Bern.* Llorará perlas la Aurora,  
zelosa de vér que el Sol,  
en mas flamante carroza,  
por favorecerme indigno,  
olvida la verde pompa  
de las flores, que la esperan  
yá coronadas de aljofar.

*Inf.* El es galán, y entendido.

*Sol.* Esta vanda reconozca

(Dale una vanda.

en vuestro pecho à su dueño.

*Bern.* Será la abrasada Zona,  
donde mis sentidos ardan  
al Sol de vuestras memorias.

*Inf.* En él considero al Conde,  
tan viva su imagen copia,  
que ni lo amoroso miente,  
ni lo bizarro perdona.

*Bern.* Gran dicha, Monzón, gran dicha.

*Monz.* El Embaxador, Señora:-

*Bern.* Ha, pese al Embaxador,  
y à quien su Embaxada apoya.

*Monz.* Con el Rey hablando viene,  
y con tu padre. *Bern.* Estas bodas  
me cansan, y por no verlas  
me voy: perdonad, Señora.

*Sol.* Yo <sup>me voy</sup> ~~amoro~~, si vuestra Alteza  
gusta de quedarse sola.

*Bern.* Aquí un Escudero aguarda.

*Sol.* Aquí una esclava se postra.

Vanse Sol, Bernardo, y Monzón, y sale  
el Rey leyendo un papel, Don Gastón,  
y Don Rubio.

*Rubio.* Yá no es posible callar  
en llegando à esta ocasion.

*Rey.* Conde, tan grande traycion  
el Cielo ha de castigar,  
y en mí lo fuera engañar  
al Conde de Barcelona,  
cuyo amor, cuya persona  
no merece, aunque lo intenta,  
que yo le embie una afrenta,

quan-



quando espera una Corona.

**Gaston.** Supuesto que vuestra Alteza resoluciones ignora, y la Infanta mi Señora oye con tanta aspereza mi Embajada, à su grandeza suplico, y à vos, Señor, deis licencia:— **Rey.** Qué dolor! *ap.*

**Gaston.** Para poderme partir.

**Rey.** Don Gaston:—

**Gaston.** Esto es cumplir las leyes de Embajador.

**Rey.** Bien sabe el Cielo, que siento del Conde el pesar, y fio, que ha de ser mayor el mio, que su justo sentimiento: por aora el casamiento no es posible que asenteis; esto al Conde le direis.

**Infant.** El gozo apenas resisto. *ap.*

**Gast.** Siempre en vuestro pecho ha visto, Señor, que merced le haceis.

**Rey.** Querrá el Cielo que algun dia:—

**Gaston.** Yá, Señor, es escusado, que mi dueño me ha mandado deje tan justa porfia: orden expresa me envia para partir, oy lo haré, pues yá para hacerlo sé, que me ofrecé en su tristeza licencia, y mano su Alteza, y vos el invicto pie.

*Hace su cortesía, y vase.*

**Rey.** Aquí importa, Conde amigo, la prudencia, y el engaño: *ap.*

gran remedio à grande daño,

à gran traycion, gran castigo.

**Infanta,** hermana, oy consigo

la quiescud, que pretendi;

alegraos, no esteis asi:

basta, dejad la tristeza.

**Infant.** Guarde Dios à vuestra Alteza, Señor, mas años que à mi.

**Rey.** Pudierais haberme hablado, pues que vuestro hermano soy, y la Embaxada de oy yá se hubiera dilatado:

conoces este firmado, y encarecido papel?

*(Dale el papel.)*

**Infant.** Ay Dios! muerta soy! En él, Señor, mi delito veo, mi muerte, y tu enojo leo: ha traydor Conde! ha cruel! *ap.*

**Rey.** Qué te alteras? deja el miedo.

**Infant.** Temo, Señor, tu rigor.

**Rey.** Suspende aora el temor.

**Infant.** Cómo en tu presencia puedo?

**Rey.** Como tu hermano procedo.

**Infant.** Como culpada te miro.

**Rey.** De nada, Infanta, me admiro.

**Infant.** Estoy muerta, estoy sin mí.

**Rey.** Dasahogate, habla, di.

**Infant.** Oye, <sup>señor si hablar puedo.</sup> después de un suspiro:

Valeroso Alfonso el Casto, cuyo nombre has merecido por la integridad que gozas, por la pureza que embidio:

Hermano, Rey, y Señor,

si con el nombre te obligo

de hermano, con el de Rey

te solicitado el castigo,

con el de Señor te ofendo,

con el de Casto te irritó,

que quien no sabe de amor,

aborrece sus delirios.

Pero no me atiendas Casto,

hermano, atencion te pido,

porque con menos venganza

llegue el perdon al delito.

Yo miré (terrible trance!)

yo escuché (cruel martirio!)

yo quise (qué desacierto!)

yo amé (qué gran desvario!)

à un hombre: bien digo, hombre,

si es cierto, que entre infinitos

él solo puede ser hombre.

Quise al Conde (yá lo he dicho)

quise al Conde de Saldaña:

su persona yá la has visto,

su nobleza yá la sabes,

su valor yá es conocido,

su discrecion yá es notoria;

pues qué inexpugnable risco

C

no



no se hunde, no se abate,  
si le embisten atrevidos  
persona, valor, nobleza,  
discrecion, gala, y cariño,  
y mas quando es el Amor  
de estos Soldados caudillo?  
Yo me rendí, no soy piedra;  
yo me humillé, no soy risco;  
quisele bien, soy muger:  
ó quanto en esto te he dicho!  
Bernardo, Señor, Bernardo  
es tu sobrino *(bien digo)* y mi hijo  
y el Conde ~~quitar~~ soborna  
con tan heroycos servicios:  
yo tu hermana, y él mi esposo,  
Cuñado, hermana, y sobrino  
à tus pies piden la muerte,  
y yo por todos la pido,  
que como la mas culpada,  
busco mayores castigos.

*De rodillas.*

Rey. Ximena, à mis brazos llega,  
que aunque sea justo el temor,  
soy tu hermano, y sé que Amor  
deslumbra, confunde, y ciega:  
que aunque de amor no he sabido,  
sus mysterios no he ignorado,  
que yá, Ximena, han llegado  
al alma por el oído;  
y sé que de sus mysterios  
lloraron fatales dias  
abrasadas Monarquías,  
y aun arruinados Imperios.  
A perdonar me obligo,  
y al Conde he de perdonar,  
pues yá no puedo escusar  
el daño con el castigo:  
que aunque tan mal corresponde  
su lealtad à su nobleza,  
he menester su cabeza:  
vivid vos, y viva el Conde.  
Retiraos, y hasta que sea  
vuestro esposo, como aguardo,  
no os dexéis vér de Bernardo,  
ni el Conde, Ximena, os vea,  
que me enojaré con vos,  
si sé que le habeis hablado

hasta haberse desposado.

*Inf.* Mil años os guarde Dios. *(va se.)*

*Rey.* De buen tercero fiaba  
reducir la voluntad  
de la Infanta; con lealtad  
la hablaria, quando hablaba  
del Conde de Barcelona:  
quién duda que alli sería,  
entre la suya, y la mia,  
preferida su persona?

*Rub.* Ahora, Infanta, me vengo *ap.*  
de aquel tu desdén prolixo,  
en tí, en el Conde, y tu hijo.

*Rey.* Ira, y cólera prevengo.

*Rub.* Qué piensas hacer? *Rey.* Si vos,  
Conde, ayudais mi esperanza,  
Leon verá en mi venganza  
el castigo de los dos.

*Rub.* Y no dices del bastardo?

*Rey.* No, Conde, que él no nació  
culpado, ni tengo yo  
queja alguna de Bernardo:  
ayudele su fortuna;  
al punto haréis despachar  
un Correo, que à llevar  
parte al Castillo de Luna  
este aviso, y este pliego.

*Rub.* Luego à obedecerte voy.

*Rey.* Tan ciego en cólera estoy,  
que aun es tarde, siendo luego.

*Rub.* El Conde viene. *Rey.* Esperad,  
— disimulad advertido.

*Exa.* Sale el Conde de Saldaña.

*Cond.* O qué mal agüero ha sido *ap.*  
de este encuentro la mitad!

*Rey.* Conde, dos dias cabales  
sin verme? tanto rigor  
no lo merece mi amor.

*Cond.* Beso vuestros pies Reales  
por favor tan señalado,  
que para mí el daño ha sido,  
pues ese tiempo he perdido  
de vivir, que os he faltado.  
El Conde es noble en efecto: *ap.*  
yo pensé mal, y ofendí  
su lealtad, pues presumí,  
que revelára el secreto.

*Rey.*



Rey. Yá en efecto se partió  
el Catalán despachado.

Conde. Nadie à sentir ha llegado  
su disgusto, como yo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

Conde. Ser gusto de vuestra Alteza,  
pudo hacer en mi nobleza  
mas afecto del deseo.

Rey. Conozco vuestra intencion,  
y estoy de vos satisfecho;  
y pues sabeis de mi pecho  
la noble resolucion,  
y el deseo que he tenido,  
al Catalán corresponde,  
aunque yá enviaba al Conde,  
en viendoos me he arrepentido;  
porque sé quanto valeis,  
y que activo, y cortesano,  
me disculpais hermano,  
y Rey me disculpais.  
Partid, Conde, por mi vida,  
y sea con presteza tanta  
vuestra buelta, que la Infanta  
no entienda vuestra partida,  
porque à ella habeis de echar  
toda la culpa. Conde. Señor,  
(aquesto es lo que à mi amor ap.  
mas bien le pudiera estar)  
iré, Señor, y vereis  
mi mayor lealtad sirviendo.

Rey. Por vida vuestra, que entiendo  
eso mismo que entendeis:  
dadle, Conde, porque parta,  
ese pliego. *(Dasele al Conde.)*

Conde. Gran fortuna!

Rey. En el Castillo de Luna  
dad à su Alcayde esa carta,  
y pasad vuestro camino.

Conde. Seré, en language Español  
un rayo de vuestro sol,  
que à Barcelona fué, y vino. *(Vase.)*

Rub. Quien lo entendido, y prudente  
busca, en tu valor lo vea.

Rey. El mismo quiero que sea  
el ministro, y delinquente.

*Salen Bernardo, y Monzón.*

Bern. Yo vengo determinado.

Monz. Qué decis? Bern. Esto conviene:  
quien padre, Monzón, no tiene,  
oficio no tenga honrado.

Rey. Pues Bernardo? Bern. A V. Alteza  
llego, Señor, ofendido  
de haber al mundo nacido  
con ~~sin~~ valor, y sin nobleza.

El Conde Rubio, à quien yo  
padre he llamado hasta aqui,  
enojado contra mí,  
que no lo es me confesó.

Y aunque à enojo, y sequedad  
puedo haberlo atribuido,  
en lo mal que me ha querido  
reconozco que es verdad.

De villano me ha tratado,  
y yá veis que no conviene,  
que aquel que padre no tiene,  
viva en Palacio afrentado.

Que es molesto, è importuno,  
Señor, à quantos le vén,  
quien padre no tiene, quien  
nació hijo de ninguno.

Vos me cefisteis la espada,  
esa yo la guardaré,  
porque en quanto à mí, yo sé,  
que está muy bien empleada.

Mas hasta que al mundo asombre  
con ella, me habeis de dár  
licencia para dejar  
la plaza de Gentil-Hombre.

O manda con soberano  
imperio, pues à vos vengo,  
que diga el padre que tengo,  
ò sea noble, ò sea villano:

El Conde está aquí, él lo sabe,  
él lo publica, y lo dice,  
si nací tan infelice,  
no quiero oficio tan grave.

Que no es bien dár ocasion  
à que un hidalgo entonado  
me diga, que con mi lado  
se afrentan los que lo son.

Porque quando en esto me halle,  
aunque esteis presente vos,  
lo arrojaré, vive Dios,  
por un balcon à la calle.



Pacheco  
Canta 1/2

B. Fra.

prev. 20. preludio y el 9. canta 1/2

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Par.  
Zito a la  
Murella

Monz. Esto con muy linda gala,  
saldrá à la calle violento,  
como pelota de viento  
despedida de la pala.

Rey. Qué valiente! qué discreto! ap.

lástima tengo, y amor, dolor

Este efecto del amor,  
y aquel de la sangre efecto.

Conde, hicisteis mal, por Dios,  
en tratar con aspereza  
à quien para su nobleza  
no os ha menester à vos.

Rubio. Licencia, tiene, Señor,  
quien como yo le ha criado,  
para mostrarle enojado  
severidad, y rigor:  
que su condicion es tal,  
que si blandura sintiera,  
en desbocada carrera  
se precipitara al mar.

Rey. No sois villano, Bernardo,  
que aunque al Conde no debeis  
el sér, nobleza teneis  
de espíritu tan gallardo.

Quando os armé Caballero,  
y el de Saldaña os juró,  
ni él os conoció, ni yo  
supe à quien ceñí el acero.

Yá lo sé, una sangre alienta  
la nobleza de los dos,  
quien os afrentare à vos,  
à mí, Bernardo, me afrenta.

Mi sobrino sois, y así,  
por escusar de ese exceso,  
en público lo confieso:  
sed Gentil-Hombre por mí.

Ninguno es en toda España  
más noble, estimad mejor  
el oficio, y el valor,  
que os dió el Conde de Saldaña,

para que la embidia necia  
vea, y llore de camino,  
que un Rey os llama sobrino,  
quando hijo un Conde os desprecia.

Bern. Yá, Señor, que de honras tales  
me habilitais cuerdo, y sabio,  
puesto en generoso labio

sobre vuestros pies Reales,  
os pido, suplico, y ruego,  
permitais, que sepa yo  
el padre que el sér me dió.

Rey. Esto no ha de ser tan luego.

Bern. Mayores ansias me dán,  
Señor, mientras mas aguardo.

Rey. Mi sobrino, sois, Bernardo,  
y aora no sepais mas.

Vamos, Conde, por traydor  
declaró al que descubriere  
à Bernardo, sea quien fuere,  
quién es su padre. Rubio. Señor,  
secreto sabré guardalle.

Rey. Esto à mi servicio importa.

Bern. Que sea mi dicha tan corta! ap.

Monz. No es sino larga de talle:

albricias debieras dár,  
si yá no es que codicias  
ahorrarte las albricias,  
pues yo las he de cobrar.

Bern. Que hijo al fin yo no nací  
del Conde Don Rubio? Rey. No.

Bern. Quién lo verifica? Rey. Yo.

Bern. Soy vuestro sobrino? Rey. Sí.

Bern. Pues lo demás que callais  
algún dia lo sabré,

que ilustre mi padre fue,  
pues sobrino me llamais:

solo falta, que la mano  
me deis. Rey. Los brazos os doy.

Monz. Iten mas. Rey. Qué?

Monz. Que desde oy  
no le trate de villano el Señor.

el Don Rubio, pues yá  
será fuerza que confiese,

que es delito, y crimen ese.  
De sobrino:— Rey. Bien está.

Monz. Iten, pues desde este dia  
es sobrino despadrado,

haya quien tenga cuidado  
de su bocolica, y mia.

Iten:— Rey. Ay mas desatinos,

Monzón? Monz. Que en el cartapacio  
de las Damas de Palacio

nos traten como sobrinos.

Iten:— Rey. Otra? Monz. Esta es inmensa,  
que



*pues para levantar*  
*el castillo*

De Don Alvaro Cuvillo de Aragon.

21

que todo aqueste arancel  
guarden conmigo, y con él  
botillería, y despensa.

*Vanse todos, y sale el Conde de Saldaña  
de camino.*

*Conde.* Con tanta priesa he venido,  
y con tanta he de pasar,  
que el camino ha de dudar  
si he volado, ò si he corrido.

Pediréle alas al viento:  
mas serán torpes, y malas,  
que no he menester sus alas,  
si voy en mi pensamiento.  
Y mas quando en esta calma  
el Sol, que ilumina el dia,  
leves suspiros me envia  
por mensageros del alma.

Mas pues no puedo escusar  
el poner en propia mano  
esta carta al Castellano  
de Luna, quiero llamar.

*Qué notable Fortaleza!*  
*qué bien murado Castillo!*  
*qué desplomado rastrillo!*  
*qué almenage! qué grandeza!*  
*qué dificultosa entrada!*

Apenas la herrada puerta  
se permite al Sol abierta;  
parece estancia, y morada  
del miedo: à horror me provoca.

*Tocan dentro.*

Mas con regalado acento  
tocar oygo un instrumento:  
no toca mal quien le toca.

*Cant.* Contento, ácia donde estás?  
que el mundo todo te adora,  
por hallarte, quien te ignora;  
quien te halla, porque te vás.

*Conde.* A quién (ay Cielos!) no espanta  
vér, que al contento oportuno  
jamás le tiene ninguno?  
qué bien dice! qué bien canta!  
Siempre el contento faltó,  
siempre en su sombra se ofusca:  
quien no le tiene, le busca;  
quien le tuvo, le perdió.

*Cant.* Forman de tí sentimiento

humildes, y poderosos:  
si à todos tienes quejosos,  
por qué te llaman contento?

Contra tí es claro argumento,  
quando caminando vás,  
lo incierto que siempre estás,  
llorando, quando te adora  
por hallarte, quien te ignora:  
quien te halla, porque te vás.

*Conde.* Vive Dios, que ha suspendido  
mi alma esta voz: ò quanto  
à la dulzura del canto  
se persuade el oído!  
Qué inconstante es la fortuna!  
qué de por vida el pesar!  
mas quiero llamar, y entrar:  
Ha del Castillo de Luna.

*Por lo alto del Castillo el Alcayde.*

*Alcayde.* Quién llama?

*Conde.* Quien irse luego  
pretende; abrid, Castellano,  
porque ponga en vuestra mano  
del Rey de Leon un pliego.

*Alcayde.* Que vuestro nombre me deis  
espero. *Conde.* Málícia estraña!  
el Conde soy de Saldaña.

*Alcayde.* Suplicoos que perdoneis.

*Conde.* Nunca el orden se condena:  
abrid, Alcayde, el Castillo.

*Entrase el Alcayde.*

*Alcayde.* Yá han levantado el rastrillo,  
entrad, Conde, en hora buena.

*Conde.* Voy à entrar; el corazon  
me dice: Jesus, qué engaño!  
qué discurso tan estraño!  
qué fantástica ilusion!

Entraré, ò daré la carta  
sin entrar? terrible puerta!  
O cuánto el temor despierta  
quien de su lealtad se aparta!

Ay Infanta de mi vida!  
si à verte no volveré?  
parece que en cada pie  
tengo una montañá asida.  
Si el Rey:— mas esto es locura,  
mortal parece que estoy,  
y que por mi pie me voy

en-



entrando en la sepultura.

A resolverme no acierto,  
temeroso, y discursivo,  
quando discurro, estoy vivo,  
quando immovil, estoy muerto.  
Yá es fuerza que me resuelva  
à la obediencia importuna:

entro al Castillo de Luna,

plegue à Dios, que à salir vuelva.

*Entra, sale el Alcayde, y Soldados.*

*Alcayde.* Con orden del Rey, sin duda,  
viene el Conde. *Sol.* Qué será?

*Alcayde.* Ella misma lo dirá,  
que obra ciega, y habla muda:  
salir quiero à recibillo.

*Sale el Conde.*

*Conde.* Bien lo podeis escusar,

*Alcayde.* *Alcayde.* Oy tiene de honrar  
V. Excelencia este Castillo.

*Conde.* Es imposible, que paso  
muy de priesa à Barcelona  
à cosas de la Corona;  
y como este Fuerte es paso,  
me mandó el Rey, que este pliego

*Dasele.*

os diese: abrirle podeis,  
porque vos lo executéis,  
y porque yo parta luego:  
que he de volver à Leon  
tan aceleradamente,  
que dude si he estado ausente  
la mas curiosa atencion.

*Alc.* *Conde.* *Conde.* De qué os admirais?

*Alcayde.* De que el Rey lo que decís  
no escribe, y de que venís  
mas de espacio, que pensais.

*Conde.* Cómo? qué pudo escribir?

*Alcayde.* El Rey:— escuso de decillo;  
Soldados, echad el rastrillo,  
que el Conde no ha de salir:  
leed, Conde, estos renglones.

*Darele.*

*Conde.* Primero, Alcayde (ay de mí!)  
con el alma los leí.

*Alcayde.* Prevenid luego prisiones.

*Conde.* O qué bien agradecido *ap.*  
os he de estar, corazon!

vuestras profecias son  
tan ciertas, como esta ha sido.

*Vá uno por la cadena.*

Mas porque de verdadero  
os canonicen, y crean,  
lean los ojos, y lean  
lo que vos visteis primero.

*Lee.* Alcayde del Castillo de Luna, luego  
que haya llegado el Conde de Saldaña  
coneste, à otro Despacho, le sacaréis los  
ojos, y le pondréis en la mas estrecha  
prision del Castillo. Yo el Rey.

Llegasteis, desdichas mias,  
mas no hicisteis mucho, no,  
si os ayudó el Rey, y yo  
traygo las cartas de Urias.  
Prendíome el Rey, bien pudiera  
templar conmigo el rigor;  
mas quien no sabe de amor,  
achagues tiene de fiera.  
De nada tanto me aflijo,  
aunque mas penas aguardo,  
como de que à mi Bernardo  
le encubrí que era mi hijo,  
Há Rey! cautelas, y engaños  
à tu prision me han traído,  
sepultando en el olvido  
servicios de tantos años:  
vive Dios, que me provoco.

*Alc.* Yá, Conde, no es tiempo de eso,  
considerad, que estais preso.

*Conde.* Perdonadme, que estoy loco.

*Alcayde.* A un Soldado de los dos  
entregad la espada luego.

*Conde.* A vos, Alcayde, os la entrego,  
y harto hago en darosla à vos;  
y tratadme con decoro,  
que aunque preso, soy quien soy,  
y en aquesta espada os doy  
muchas victorias del Moro,  
que al Rey, mi Señor, le he dado,  
escrita con sangre roja  
en el libro de una hoja  
de ese acero desgraciado.

*Alcayde.* Prevenid una cadena. *Ponesela.*  
*Conde.* Yo os agradezco el rigor,

que



que un prisionero de Amor  
à estos hierros se condena.

*Alcayde.* Prisiones de enamorados  
siempre son graves prisiones.

*Conde.* Son de oro los eslabones,  
y por eso son pesados;  
y que me saqueis los ojos  
tambien he de agradecer,  
por tener mas que ofrecer  
al dueño de mis enojos.  
Ay, divina Infanta mia!  
los ojos mi amor te ofrece,  
para que mi noche empiece  
donde se acabó tu dia.

*Alcayde.* Apelad al sufrimiento,  
Conde, que à eso se dispone  
aquel, que atrevido pone  
sobre el Sol su pensamiento.

*Conde.* Vamos, ojos, al crisol  
de amor os he de entregar:  
quien al Sol pudo mirar,  
no vuelva à mirar al Sol.  
En obscuridad, y espanto  
quedais; y pues para vér,  
ojos, no os he menester,  
ciegos bastais para el llanto.

*Alcayde.* ~~Que lastima que dolor!~~

*Conde.* Muera así quien no rezela  
de un sabio Rey la cautela,  
y la embidia de un traydor.  
Pero en efecto, aunque mas  
la embidia sea contra mí,  
la gloria, que merecí,  
no podrá borrar jamás.  
Ni el Rey, ni el mundo podrán  
reducir à eterno olvido  
lo que yá una vez ha sido;  
quede ciego, quede en calma  
quien goza tales despojos,  
porque le salga à los ojos  
la calentura del alma.

Pues ojos, dejaos cegar,  
que yá la fama responde:  
Aquí tuvo fin *Conde:*  
qué desdicha! qué pesar!

*por haver sabido amar*

## JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Don Rubio, y acompa-  
ñamiento.*

*Rey.* Agradecido os estoy,  
Conde Don Rubio, al aplauso,  
y grave recibimiento,  
que ayer generoso, y franco,  
hicisteis à mi sobrino  
Bermudo, à quien he llamado  
para hacerle mi heredero:  
Así me vengo, así trato *ap.*  
de hacer mas grave el castigo,  
mas penoso, y mas pesado  
en mi injusta hermana.

*Rub.* Ha sido  
digna eleccion de un Rey Casto.

*Rey.* Verdad es, que con la pena,  
y el enojo atropellando  
la colera à la razon,  
del primer furor llevado,  
tambien ofrecí lo mismo,  
Conde, al Francés Carlo Magno:  
la respuesta ha diferido,  
no sé si querrá aceptarlo.

*Rub.* Viendo, Señor, que yá tienes  
heredero, será agravio  
de la Nacion Española.

*Rey.* Hermana, pues causa has dado  
à esta accion, bien es la veas,  
para hacer mayor tu llanto,  
con la eleccion de Bermudo,  
que han de jurar mis vasallos.

*Rub.* Yá conoces mi lealtad.

*Rey.* En qué se ocupa Bernardo?

*Rub.* Rompiendo lanzas está  
en el Parque de Palacio.

*Rey.* Bien está, ocupense en eso  
sus pensamientos bizarras.

*Rub.* Yá la Infanta, con sus Damas,  
y Bermudo acompañado  
de la Nobleza, han venido.

*Rey.* Volved la silla, que en acto  
como este, quiero que sirva  
à mi grandeza, y su espanto,

con



Primera Parte del Conde de Saldaña.

24

7da 3a

con la cortina de Asturias  
todo el dosel Castellano.

*Empñ*  
*Ja 9da*  
*4a*  
Sientase el Rey, y vase Don Rubio,  
vocan caxas, y sale la Infanta por una  
puerta, y por la otra Bermudo muy  
galán, y acompañamiento, y hacen  
reverencia al Rey.

Rey. Tomad asiento, Bermudo:  
Doña Ximena, sentaos.

2o 5da

Berm. Primero, Señor, primero,  
pues de Asturias he llegado  
à veros, daréis licencia  
para que os bese la mano.

1da

Infant. La misma licencia os pido.

1da

Berm. Yá la espero.

Infant. Yá la aguardo.

1da

Rey. Tiempo habrá para eso, haced  
aora lo que yo mando.

*Sientanse.*

Bien sé, Bermudo, bien sé,  
que estrañareis el llamarnos  
tan apriesa, no sabiendo  
la causa para que os llamo.

Berm. Tu carta, Señor, me dieron  
en Cobadonga, y fue tanto  
mi alboroto, que partí  
con solo veinte hijosdalgo,  
que me estaban asistiendo,  
y sobre el mismo caballo  
en que andaba à caza.

*Dentro Bernardo.*

Bern. Abrid,  
que para mí no hay cerrado  
cáncel, ni cerrada puerta.

*Sale Bernardo con una lanza, y Mon-*  
*zón armado lo mejor que*  
*pueda.*

Bern. En la forma que me hallaron  
las nuevas de este suceso,  
vengó, Señor, à Palacio  
cansado de romper lanzas,  
mas no de servir cansado.  
Hecho un herizo de puntas  
queda el Faquí, tres caballos  
he fendido, y treinta lanzas,  
en desmentidos pedazos,

14

subieron à ser centellas  
*hechar de ses mil pedazos.*

entre los ardientes rayos  
del Sol, volviendo despues  
pálida ceniza al campo.

*Alteranse, y se levanta Bermudo.*

Rey. Volveos à sentar, Bermudo,  
no os altereis, que Bernardo  
armado os dá el parabien,  
y el bien venido os dá armado:  
vive Dios, que le ha temido. *ap.*

Berm. Si acaso es este el bastardo, *ap.*  
por cierto que es lindo mozo,  
y por extremo bizarro.

Bern. No me habla el tal Bermudo? *ap.*  
pues yo tampoco le hablo:  
Guarda esta lanza, Monzón.

*Dasela.*

Monz. Vive Christo, que han temblado,  
y que pensaron sin duda,  
que entrabas à lancearlos.

Bern. Vuestra Alteza me permita,  
que à un hombre, que importa tanto  
en tu presencia, eche menos:  
¿Cómo, si aqui se han juntado  
para accion tan grande, falta  
el mayor de tus vasallos,  
el mas noble, el mas leal,  
el mas valiente, y bizarro,  
el gran Conde de Saldaña?

Rey. Está ausente, y ocupado  
en cosas de mi servicio.

*Sale un criado.*

*Criad.* El Embajador del Carpio  
pide, para entrar, licencia.

Rey. Entre Abenyusef.

*Sale Abenyusef, Moro, Embaxador.*

Monz. El perrazo,  
qué galán viene de plumas!  
qué sobervio, y qué hinchado! (de

*Abenyus.* Alfonso valeroso, el Cieloguar-  
tu Real persona, y à mayor trofeo,  
antes que llegue el Sol donde mas arde,  
se corone tu frente de hymenéo.

Rey. Vamos al caso, Embajador, ¿es tarde,  
lo que dice tu Rey saber deseo.

*Abenyus.* Si no me engaña, Alfonso, el pen-  
samiento,  
albricias me has de dár; estame atento.

Al



Almanzór, que en Toledo sobre el tejo  
tiene su Alcazar, y su silla tiene,  
à quien tanto cristal sirve de espejo,  
que à porfia del Sol es luz perene,  
salud por mí te embia; y el consejo,  
que por suyo, y primero te conviene  
tomar (no pienso mal, si considero,  
que siendo tu enemigo, es el primero:)

Dice, que sabe por noticias ciertas,  
que por guardarla castidad, que guardas,  
(no sé, Señor, si en esta parte aciertas)  
la sucesion anulas, y acobardas,  
y <sup>el reino</sup> ~~embargas~~, capitulas, y conciertas  
<sup>medez</sup> ~~al~~ <sup>aragon</sup> ~~Castilla~~ <sup>barbaros</sup> ~~al~~ <sup>hombres</sup> ~~Francés~~, cuyas gallardas  
fuerzas combidas <sup>total</sup> ~~con~~ <sup>manchilla</sup> ~~el~~ <sup>ocupar de</sup> ~~la~~ <sup>regia</sup> ~~invasión~~  
à la invasión de la invencible España.

Y así, de tus intentos condolido,  
con noble pecho, y con piedad humana  
te pide, y yó por él, Señor, te pido  
la divina hermosura de tu hermana  
para su esposa, puesto que vencido  
está el inconveniente de Christiana,  
en el no profesar iguales Leyes,  
con exemplares muchos de otros Reyes.

Si en esto vienes, si à conciertos tales  
te inclinas, estimando la persona  
de Ximena, pondrá à sus pies Reales  
el Laurél inmortal de su Corona,  
y vinculando paces inmortales,  
con parentesco, que la sangre abona,  
adornarán sus sienes algun día  
Lorca, Murcia, Xeréz, y Andalucía.

Pero si ingrato su aficion desprecias,  
<sup>y al rey aragonés</sup> ~~pero si entregas al Francés~~ las llaves,  
à una guerra darás dos causas necias,  
à un castigo darás dos culpas graves:  
si de Español legitimo te precias,  
cómo olvidarte de <sup>de la sangre</sup> ~~Pelayo~~ sabes?

cómo al Francés (resolucion estroña!)  
entregar quieries la indomable España?

Pues primero que en ella belicoso,  
<sup>el moro de aragon</sup> ~~Carlos, de ti llamado~~, estampe huella,  
has de vér nuestro Ejército copioso  
vengar à España en su mayor querella  
que bien sabrá valiente, y animoso,  
quien conquistarla supo, defendella,  
y à tí, despues que la haya defendido,

te quitará el Laurél no merecido.

Esto manda mi Rey te notifique:  
con la paz te combido, ò con la guerra,  
aquella acepta, ò esta se publique;  
su amistad oye, ò los oídos cierra,  
porque el enojo, ò la piedad se aplique  
à perdonar, ò arruinar tu tierra,  
que para resistir tanto enemigo,  
primero, Alfonso, ha de acabar contigo.

Rey. Quiero, atento à mi decoro, <sup>ap.</sup>

que Bernardo hable por mí:

Yá tu Embajada entendí;

Bernardo, responde al Moro.

Bern. Dile à tu Rey, que se engaña;

ò que le engañó el traydor,

que imputó al Rey mi Señor,

que quiere entregar à España;

y que tambien se condena

à otro engaño, en entender,

que puede ser su muger

la Infanta Doña Ximena.

Dos veces su engaño sienta;

si necio por él suspira,

que lo primero es mentira,

y lo segundo es afrenta.

Con esto te he respondido,

y quando hacer guerra intente,

dile, que junte su gente,

dile, que marche atrevido;

pero que si en <sup>aragon</sup> ~~francia~~, acaso

nos juntáremos yo, y él,

partirémos el Laurél,

impidiendo al <sup>moro</sup> ~~francés~~ el paso.

Y <sup>francés</sup> ~~francés~~ émos amigos

contra la furia Francesa,

pero acabada la empresa,

eternamente enemigos:

porque atento à mi valor

confiese España despues,

que la defendí al Francés,

y la libré de Almanzór.

Y puesto que aqui has andado

arrogante, y atrevido,

el castigo merecido,

à tus locuras no he dado,

porque Embajador no ofendes,

y enojado contra <sup>francia</sup> ~~francia~~, el Moro,

D

te



*guerra, suar darte de oro*  
*te perdono la arrogancia,*  
 por lo que à España defiendes.

*ap.* **Aben.** Mi Embaxada deslució.

**Bern.** Vere, goza de la ley;  
 y si pregunta tu Rey  
 quién la respuesta te dió,  
 di, que con pecho gallardo  
 respondió á su desatino  
 del Rey Alfonso un sobrino,  
 y que se llama Bernardo:  
 no te vás? **Aben.** Graves respuestas!

**Bern.** Aguardas à que me enoje,  
 y que enojado, te arroje  
 por una ventana de estas?

**Aben.** Peso yo mucho, Bernardo,  
 y es mi Rey muy poderoso.

**Bern.** Huelgome que seas brioso.

**Aben.** Huelgome que seas gallardo:  
 quando en presencia del dia  
 resplandece alguna Estrella,  
 es señal que toca en ella  
 del Sol la ardiente armonía;  
 y pues tú brillando estás  
 en presencia del Sol, creo,  
 que es conforme à su deseo  
 la respuesta, y luz que dás.

**Bern.** No de un Sol, de muchos Soles  
 un Español se acompaña.

**Aben.** Tambien los Moros de España  
 somos, Bernardo, Españoles.

**Bern.** Africanos sois, que en ella  
 vuestro Imperio dilatasteis.

**Aben.** Y vosotros no baxasteis  
 de la Scitia à posseella?  
 Aliento, espíritu, y manos  
 nos influye un Cielo à todos:  
 qué tuvieron mas los Godos,  
 que tienen los Africanos?

**Bern.** Ganarla al Romano arnés  
 nuestras valientes espadas.

**Aben.** Y nosotros à lanzadas  
 os la quitamos despues.

*do* **Bern.** Bien p. *que fue à lanzadas con*  
 mucha sangre derramando,  
 mas yo la iré restaurando

*à golpear, y à bofetadas, y à cocer.*

**Aben.** *Tuf,* te responderá

aquella abrasada aroma,  
 aquel carbon de Mahoma,  
 aquel pebete de Alá,  
 aquel adusto tizón,  
 ò abrasante maravilla,  
 que deborando à Castilla  
 à sus pies puso el Leon.

**Bern.** Arrogante, Moro, estás.

**Aben.** Toda la arrogancia es mia.

**Bern.** Yo te buscaré algun dia.

**Aben.** En el Carpio me hallarás,  
 Alcayde del Carpio soy.

**Bern.** Ya dudo que en él me esperes.

**Aben.** Ay deti, si al Carpio fueres! *vase.*

**Bern.** Ay de tí, si al Carpio voy!

**Rey.** Invencible es su valor. *ap.*

**Bern.** Perdona si en tu presencia

me he tomado esta licencia  
 de responder à Almanzór  
 colérico, y arrojado,  
 porque sé por cosa llana,  
 que ni le has de dar tu hermana,  
 ni al Rey de *Francia* tu Estado;  
 pues quando tú hacer intentes  
 qualquier cosa de las dos,  
 lo estorvarán, vive Dios,  
 tus vasallos, y parientes.

**Rey.** Qué valor tan atrevido! *ap.*

*Rey.* Bernardo, está muy bien hecho,

de vos estoy satisfecho,  
 muy bien habeis respondido;  
 besad aora la mano

à Bermudo, en quien espero  
 tenga Príncipe heredero  
 el Leonés, y el Castellano.

**Bern.** Esa es injusta eleccion,  
 que toda piedad condena,  
 viviendo Doña Ximena,  
 tu hermana, Infanta en Leon;  
 à ella sí, por soberana  
 Señora besaré el pie,  
 obedeciendo, antes que  
 à tu sobrino, à tu hermana.  
 Y si por muger perdió  
 la accion al Reyno, imagino,  
 que sobrino por sobrino,  
 ninguno es mejor que yo.

**Rey.**



**Rey.** Si porque sobrino es diga,  
Bernardo, os desvanecéis,  
oidme atento, y sabreis  
la razon que à eso me obliga.

**Bern.** Pues para haber de escuchar  
mas conforme à mi decoro,  
la silla, que dexó el Moro, *Sientase.*  
bien la puedo yo ocupar,  
que la merezco mas bien,  
y estoy, como veis *amado, q. entado*  
de romper lanzas cansado,  
y de estar en *pie* tambien.

**Rey.** Yá es sobrado atrevimiento:  
levantaos, estaos en pie.

**Bern.** Nunca la silla dexé  
quando una vez tomé asiento.

**Rey.** Qué es aquesto, vil bastardo?

**Inf.** Señor::-- **Berm.** Mire V. Alteza.

**Bern.** Vuestra es, Señor, mi nobleza,  
yo soy el mismo Bernardo,  
que habeis honrado hasta aqui,  
à quien Caballero armasteis,  
y à quien sobrino llamasteis;  
y siendo, Señor, así,  
mi honra está à vuestra cuenta,  
pues dixisteis, vive Dios:  
quien os afrentare à vos,  
à mí, Bernardo, me afrenta.  
Y pues yá de vuestra boca  
afrentas tales oí,  
la mitad me toca à mí,  
y à vos la mitad os toca.

**Rey.** O villano mal nacido!  
tambien conmigo se iguala?

prendedle. **Bern.** No hay en la sala  
ninguno tan atrevido.

**Rey.** Que esto sufro! que esto aguardo!  
no hay ninguno que se atreva?

matadle. **Bern.** Nadie se mueva;  
cobardes, que soy Bernardo:  
dame esa lanza. **Monz.** A ocasion  
la pides. **Rey.** Llegad, prendelle,  
vasallos. **Monz.** Nadie resuelle,  
cobardes, que soy Monzón. *vanse.*

**Berm.** Temerario atrevimiento!

**Rey.** A quien me dió este enemigo  
yo le daré igual castigo;

ola, llevad à un Convento  
à Ximena, muera en él  
sin vér al Sol. *Inf.* Tus enojos  
sienten con llanto mis ojos.

**Berm.** No es grandeza el ser cruel;  
mira, Señor::-- **Rey.** Quien nació  
mi sangre, cómo no siente  
mi agravio? aspid rebiente  
quien este monstruo parió.

*Inf.* Ojos, de tristeza llenos,  
pedid llanto al corazon,  
pues de que os falta ocasion  
no os podeis quejar al menos.  
Bien, que entre tantos enojos  
sin duda os podeis quejar,  
que sois pocos à llorar,  
si habeis de llorar enojos.  
La pena, que el alma siente,  
aliviarla no podeis,  
pues yá veo que ofreceis  
à mucho mar, corta fuente.  
Mas para males tan largos,  
para penas tan crecidas,  
para tales avenidas,  
ojos, convertíos en Argos.

**Rey.** Quien con libre destemplanza  
se ofende, y me ofende à mí,  
pidiendo está contra sí  
el castigo, y la venganza.

**Berm.** Señor:: **Rey.** No hay quereplicar,  
à un tiempo habeis de partir,  
por allí vos à morir,  
por aqui vos à reynar.

*Vanse, y sale Abenyusef.*

**Abenyus.** Justamente enojado, y ofendido  
la respuesta Almanzón de Alfonso ha  
y para castigar *ya* justamente, (oído,  
toma las armas, y convoca gente.  
Yá está la furia mia  
midiendo el tiempo, y deseando el dia  
de verme en la campaña  
con aquel su sobrino, que de España  
la libertad tan à su cargo toma,  
desprecio de Almanzón, y de Mahoma:  
ò estraño desvario!  
ò arrogante Nacion! ò Español brio.



*Sale Monzón de Moro, vestido à lo gracioso, con un papel.*

*Monz.* Jesus! temblando llego, ciego de lengua, y de razones ciego, à dar este papel: Moro gallardo! valgame un estornudo de Bernardo! qué diré? que no acierto à saludalle: *Aben.* Extraordinario talle! quiéneres? *Monz.* Soy un page à media rienda de un Moro (plegue à Dios, que no lo entienda. *ap.* que sale desterrado de Toledo: este papel te escribe.

*Aben.* Escusa el miedo: llega mas. *Monz.* No es, Señor, sino respeto, que soy muy cortesano, y muy discreto: vive Dios, que el demonio intentará resolución igual; ni acción tan rara. *ap.*

*Lee Abenyusef. Valeroso Abenyusef, solo por darte cuenta de mis cosas quise pasar por el Carpio: fuera de las murallas te aguardo, confiado en tu nobleza.*

Alá te guarde.

No firma. *Monz.* Es discreto el amo mio.

*Aben.* Mas parece papel de desafío.

*Monz.* Jesus! es muy tu amigo, que vienemuy de paz qué es lo que digo?

*Aben.* Qué dixiste?

*Mo.* Perdido soy: Jesus dixé: qué mengua! lo que en el alma está, dice la lengua.

*Aben.* Cómo se llama?

*Monz.* Aquí mé coge vivo: *ap.*

Don, Don::: *Aben.* Cómo?

*Monz.* Mal los nombres percibo.

*Aben.* Tu dueño has olvidado?

*Mo.* Soy flaco de memoria, y descuidado; mas Dios me acuerde, si afirmarlo puedo: Azarque es, desterrado de Toledo,

que es de Azarques muy antigua maña el vivir desterrados en Ocaña. (fuere. *Ab.* Aora bien, dile qué entre, sea quien

*Mo.* Como vá desterrado, hablarte quiere primero. *Ab.* Entre, aunque vaya desterrado. *Mo.* Eso será despues de haberte hablado, porque tambien, y todo, como vá desterrado, importa el modo,

y el hablarte de paso.

porque vá desterrado. *Aben.* Extraño caso que haceis en referirme este destierro?

*Mo.* Dificiles, por Dios, cazar un perro.

*Aben.* Vé, y dile, que yá salgo.

*Monz.* No fuera malo prevenirnos algo

de comer, porque estamos

en ayunas los mozos, y los amos,

*Aben.* Basta, que eres criado entretenido.

*Monz.* Comeré como un lobo descosido;

pero no has de olvidarte de que espera

mi amo. *Aben.* Luego voy.

*Monz.* De esta manera *ap.*

engañado, le aseguro.

*Aben.* Dónde dices que está?

*Monz.* Fuera del muro:

no quieras dilatarlo. (baila

*Ab.* Mientras tú comes, me pondré à ca-

Vase Abenyusef.

*Mon.* Qué comeré? guarda Pablo, que por

yerro vendrá à ser la comida pan de

perro, cogiendome entre puertas

esos que aora me las dán abiertas;

mientras toma el caballo se la pego,

tomando las del mismo Villadiego. *FI*

Vase, y sale Bernardo de Moro, con lanza,

y adarga.

*Bern.* Cuidadoso de Monzón,

arreataado à un fresno dexo

el caballo, y poco à poco

à las murallas me acerco,

por si sale Abenyusef;

el hecho mas arduo intento,

que acreditan las Historias

de los Romanos, y Griegos:

pero ya buelve Monzón.

*Sale Monzón.* Dame tus brazos.

*Bern.* Qué has hecho?

*Monz.* Abenyusef te lo diga,

que al galope de un overo

viene trás de mi buscando

al Moro Azarque mi dueño,

que asi te nombré, y que vienes

desterrado de Toledo.

*Bern.* Suerte dichosa he tenido.

*Monz.* No tan dichosa, que el perro



es un jayán, y no está  
tan en la bolsa el suceso.

*Bern.* Qué importa, Monzón, si yo tengo de mi parte al Cielo?

*Monz.* Ya se apea del caballo,  
y à verte viene resuelto.

U Sale Abenyusef con lanza, y adarga.

✓/Bern. El Moro es valiente, y noble. *ap.*

*Aben.* Guardaos Alá, Caballero.

Bern. Bien venido, Abenyusef:  
conocesme? *Aben.* Tu escudero  
me ha dicho, que eres Azarque,  
y que por cierto destierro  
dexas tu patria, aunque tú  
en tu papel no hablas de esto.

*Bern.* Pues no soy sino Brenardo,  
Moro, que à cumplirte vengo  
la palabra, y à buscarte  
al Carpio: y yo soy el mesmo  
que la respuesta te dió  
en Leon, y quien pretendo  
aora darte à entender  
quan diferentes, y opuestos  
somos Godos, y Africanos,  
aunque nos influya un Cielo.

**Aben.** Valiente eres, y animoso,  
nunca esperé lo que has hecho:  
porque venirme à mis manos  
como al imán el acero,  
tan bizarro en los peligros,  
y tan hallado en los riesgos,  
es accion, que me ha cogido  
de susto todo el aliento.

*Bern.* El que de Español se precia,  
obrando mas, habla menos.

*Aben.* Si he de pelear contigo  
lanza à lanza, y cuerpo à cuerpo,  
bien podrás ser mas dichoso  
consiguiendo el vencimiento,  
pero mas valiente no.

*Bern.* Sí lo soy, pues solo vengo solo à tu casa à buscarte.

*Aben.* Toma el caballo.

Bern. Haz lo mesmo.

*Aben.* Presto verás si te igualo.

*Bern.* Presto verás si te excedo.

*Aben.* Lastima tengo à tus años.

Bern. Lo piadoso te agradezco.

*Vanse los dos, y queda solo Monzón.*

*Monz.* A un golpe de la fortuna  
se ha embidado todo el resto,

plegue à Dios, que no perdamos;  
mas servirá de consuelo  
à toda desdicha el vér,  
que con buen punto perdemos.

Yá traban la escaramuza,  
ya se buscan, y cubiertos,  
por la mitad del adarga  
tercian el robusto fresno.

Valiente, y diestro es Bernardo,  
el Moro es valiente, y diestro;  
mas vive Dios, que el muchacho  
entra, y sale tan ligero,  
que dos tiempos executa  
primero que el Moro un tiempo.  
Ea, valor de Castilla:  
bravo golpe! bravo encuentrol  
de la silla le ha sacado,  
y desnudando el azero,  
bizarramente destroza  
la cabeza de aquel cuerpo,

Sale Bernardo embaynando la espada. y Cabeza

~~XX~~ Bern. Aquesto es hecho, Monzón,  
ponte en el caballo mesmo  
del Moro, con su cabeza  
en el arzón, vé diciendo  
por el Carpio: Santiago,  
que del Carpio he ser dueño.

*Monz.* Dame esa mano, Señor,  
que con lo que aora has hecho,  
Alcides fue un mata moscas,  
una dueña fue Teséo,  
y un enano, vive Christo,  
fue Aquiles, y callar puedo.

*Bern.* Haz, Monzón, lo que te mando.

Monz. Santiago al Carpio demos, *entremos*.

y en el caballo del Moro  
entraré por él diciendo

Lo que yá en Francia los hijos  
de la Barbuda dixeron:

Santiago, Santiago. Bern. Viva  
Alfonso, del Carpio dueño. va

*vanse.*

Sa-

2<sup>da</sup> y 29. con Cabeza



*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

*Sale el Rey, Bermudo, y acompañamiento.*

*Rey.* En esta antigua, y generosa Villa  
de Luna, donde à Cortes se han juntado  
los Reynos de Leon, y de Castilla,  
quiero, Bermudo, que quedeis jurado.

*Berm.* Quien levanta su hechura, mas la humilla:  
mas vuestro quedo, quanto mas honrado.

*Rey.* Este Castillo anciano, cuyas piedras,  
del tiempo envejecidas, peynan yedras,

la prision, ò sepultura ha sido  
del desdichado Conde de Saldaña:  
aquí, de su traycion arrepentido,  
exemplo vive à la lealtad de España.

*Berm.* Nunca mas de Bernardo se ha sabido,  
que su soberbia presuncion le engaña.

*Rubio.* Se sabe, que en el Carpio retirado,  
sirviendo al Moro, puede dár cuidado.

*Rey.* Nunca à mí se dió: y yo he sabido,  
que no solo à quien es Bernardo atiende,  
Religioso en la Fé que ha recibido,  
mas que del Carpio la conquista emprehende.  
Esto, Conde, es verdad: y aunque atrevido  
su libre condicion tal vez me ofende,  
como en él sangre mia considero,  
quando estoy mas ayrado, mas le quiero:

Mas qué caxas son estas?

*Tocan caxas.*

*Rubio.* Al són grave

de un atambor, que los vientos inquieta,

y à la voz de un pifano suave,

que el contrapunto lleva à la baqueta,

*Bernardo* ~~max~~ *Rey.* Yá sin duda sabe

la verdad, que hasta aqui le fue secreta,

y que en esta prision, viviendo muere

su padre el Conde, y libertarle quiere.

*Rubio.* Retirate, Señor. *Rey.* Qué decís, Conde?

yo retirarme? mi presencia sola

à Ejército mayor no corresponde?

la autoridad Real, la fé Española

nunca retira el rostro, ni le esconde:

yo solo, vive Dios, he de esperallo,

que no hay valiente, con su Rey, vasallo.

*Sale Bernardo marchando, y Monzón  
con Vanderas, y Cautivos  
presos.*

*Bern.* Señor, si tus pies merece  
quien tu disgusto ocasiona,  
para redimir mi culpa

te ofrezco ~~una~~ una victoria,

Al Carpio llegué, y con una  
estratagema dichosa,

à Abenyusef, Alcayde suyo,

fiero blason de Mahoma,

saqué à la campaña, adonde

de



de la mia à su persona,  
le di à entender las ventajas  
de nuestra Nacion heroyca.  
Cuerpo à cuerpo le di muerte,  
escribiendo con la roja  
tinta de su sangre, triunfos  
para la familia Goda.  
Con su cortada cabeza  
pasé al Carpio (accion heroyca!)  
à gobernar à los suyos:  
descerrajé las mazmorras  
de los Christianos Cautivos,  
y con su ayuda, aunque poca,  
gané al Carpio; bien lo dicen,  
aunque en moderada pompa,  
esas Vanderas vencidas,  
que arrastradas se te postran.  
Y aspirando à mayor triunfo,  
con esta pequeña escolta  
de prisioneros Christianos,  
alcancé feliz victoria  
de diez y nueve Castillos,  
que rendidos me sobornan  
con vasallage, obediencia,  
con blasones, vanaglorias.  
Todo es tuyo; solo quiero,  
porque al olvido se oponga,  
el apellido del Carpio.

por Armas prodigiosas

los diez y nueve Castillos,  
triunfo de mi espada sola.

Rey. Bernardo, Sobrino, amigo,  
poco hace quien os perdona,  
quando vos sabeis ganaros  
la gracia con tales obras.  
Dadme los brazos, y ya  
que sangre mia os abona,  
poned un Leon por Armas,  
y los Castillos por orla.

Abrazale.

Bern. Con tal favor, Magno Alfonso,  
temblará el Africa toda.

Rey. Abrazad à vuestro primo.

Bern. Honrais, primo, la Corona  
de Leon, pues por vos solo  
tan grandes aumentos goza.

Sale Don Sol, y acompañamiento.

Sol. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Sol, habeisme suspendido:  
quién à Leonos ha traído?

Sol. Una eclipsada belleza,

la mas cortés humildad,  
la grandeza mas postrada,  
la fé mas ciega, y vendada,  
la mas presa libertad.

Sabiendo, Señor, tu intento  
quien le venera, y le adora,  
que es la Infanta mi Señora,  
para hacer el juramento  
poder bastante me ha dado;  
y en fé de que mas se humilla,  
el derecho de Castilla  
en Bermudo ha renunciado:  
esta es la renunciacion.

Dále un papel.

Rey. Sol, nunca mas lo habeis sido,  
pues me habeis enternecido,

Bern. Aquesta es buena ocasion: (ap.)

Señor, si de mi lealtad  
en parte alguna te obligas,  
suplicote, que me digas  
aquella oculta verdad,  
que sabes ignoro yo.

Cesen ya, cesen agravios,  
y sepa yo de tus labios  
el padre, que el sér me dió:  
que afrentado en mis enojos,  
siendo Sol la luz que estimo,  
quando à mirarla me animo,  
baxo cobarde los ojos.

Rey. Ambos están à mis pies, (ap.)

y de ambos siento el pesar:

Sol, bolvedme luego à hablar;

Bernardo, vedme despues.

Vanse todos, y queda Bernardo, Maxón,  
y Doña Sol.

Sol. Que tan poco valga en tí,  
invicto Alfonso, mi llanto!

Bern. Que en quien tiene de Dios tanto  
huya la piedad así!

Sol hermosa, perdonad,  
que del alma, si pudiera,  
à vos la mitad os diera,



y à la Infanta otra mitad.

**Sol.** Bernardo, en vuestros enojos  
parte me toca, y no poca;  
mas como falta en la boca,  
busco la lengua en los ojos.

**Bern.** Si vos tambien me encubris  
este secreto, qué aguardo?

**Sol.** No puedo hablar yo, Bernardo.

**Bern.** Harto en eso me decís.

**Sol.** Y harto hago en encubrirlo.

**Bern.** Y yo en tener sufrimiento  
en la sinrazon que siento.

**Sol.** Este encantado Castillo  
encubre lo que buscáis.

**Bern.** Qué decís?

**Sol.** No me entendeis?

desencantadlo, y vereis  
todo lo que deseais. # vase.

**Bern.** Monzón, sin alma he quedado.

**Monz.** Y yo mucho mas, Señor,  
porque à quien no dá temor  
vér un castillo encantado?

**Bern.** Vive el Cielo Soberano,  
que no ha de quedar en él  
piedra, cornisa, ò lintél,  
que no registre mi mano.

**Monz.** Sol, si esta nueva nos dais,  
por qué tan presto os poneis?

**Bern.** Desencantadle, y vereis  
todo lo que deseais:

Vén, Monzón, que de mi llanto  
la serenidad es cierta.

**Monz.** Yo me quedaré à la puerta  
mientras vences el encanto.

**Bern.** Qué poco estimas los gozos,  
que yo he de partir contigo!

**Monz.** Nunca, Señor, fui yo amigo  
de encantados calabozos.

**Bern.** En vano, Monzón, procuras  
quedarte; pasa adelante.

**Monz.** De qué Caballero Andante  
se cuentan mas aventuras?

**Bern.** Sol lo dixo, y pues lo es tanto,  
que deslumbra mi fortuna,  
entro al Castillo de Luna  
à descifrar este encanto.

Vanse todos.

Sale el Conde Saldaña con barba cana,  
y cadena, mal vestido, como que vá  
à tientas.

**Conde.** Desdichada suerte mia,  
hasta cuándo has de durar?

Noche, acaba de pasar,  
llegue de mi muerte el dia.

Noche es la Noruega fria,  
de mis ojos muerte ayrada;

cómo eres tarda, y pesada?  
Mas debes de ser Muger,

muerte, pues mas quieres ser  
temida, que no rogada.

Arrimase el Conde, y salen Bernardo, y  
Monzón con las espadas desnudas.

**Bern.** Monzón. Monz. Señor. # vase.  
**Bern.** Hasta aqui

la luz del Sol me alumbraba.

**Monz.** Eclipsóla mi desdicha,  
aqui sus rayos no alcanzan.

**Bern.** Qué obscuridad! **Conde.** Ay de mí!

**Bern.** Valgame Dios!

**Monz.** Qué encantada  
voz! Santa Clara bendita,

si sois por Clara abogada  
de obscuridades, lo claro

de vuestro nombre me valga.

**Conde.** Triste de mí, sin ventura!

**Monz.** Cadenita nos arrastra.

Moro encantado tenemos.

**Bern.** Ardientes suspiros lanza,  
y tristes lagrimas vierte.

**Monz.** De esta manera lloraba  
aquel Cautivo en Orán,

en la desierta campaña;  
mas aqui, Señor, yo pienso,

que los mil Demonios andan.

**Bern.** Vive Dios, que he de saber  
quién se queja, ò por qué causa.

**Conde.** Entré en este Castillo  
apenas tenía barba,

y ahora por mi desdicha,  
la tengo crecida, y cana.

Olvidado estoy, sin duda:  
pero quien está en desgracia

de su Rey, todos le olvidan,  
hasta su sangre le falta.

Qué

# entra en un celar nada;  
que mi amorosa cautela  
tiene ya la centinela  
de su puerta gobernada.



Qué bien se vé! pues mi hijo,  
siendo prenda tan del alma,  
con tanto descuido vive,  
con tanto olvido me agravia.

Valiente me dicen que es  
los Monteros, y los Guardas,  
que dicen sus valentías,  
y me cuentan sus hazañas.

Bern. Azia aquí, si no me engaño,  
triste ~~de~~ una voz se escuchaba.

Conde. Ay hijo del alma mia!  
sombra he quedado, y fantasma  
de estas obscuras tinieblas,  
de estas lóbregas moradas.

Monz. Fantasma dixo? qué esperas?  
quién nos mete con fantasmas?

Bern. Quién eres, sombra, ó vision,  
que atemorizas, y espantas?  
de qué agravio te lamentas?  
de qué sinrazon te agravias?

Conde. Quién es el que lo pregunta?

Bern. Quien, pisando horrores, llama  
à los peligros, ~~me~~ atreve  
à poner aqui las plantas  
de este encantado Castillo,  
porque le importa à su fama  
saber lo que en él se encierra.

Conde. Si esa inclinacion gallarda  
hubiera ~~un~~ un hijo mio,  
no fueran mis penas tantas.

Bern. Haced cuenta que lo soy,  
y decidme lo que os falta,  
que vive Dios, que descienda  
de un riesgo en otro, à la estancia  
del abismo, y que encadene  
aquel monstruo de tres caras  
con los hierros que le afligen,  
y vuestro encanto deshaga.

Conde. No estoy encantado, no,  
muerto sí, que es mas desgracia.

Monz. Muerto dixo? aqui del miedo:  
aun peor está, que estaba.

Conde. Posible es, que no sabeis  
mi historia, ~~quando en España~~  
es tan pública, que yá  
hasta los niños la cantan?

Bern. Que yo la ignoro, confieso.

Conde. Entre otras pobres alhajas  
ha de haber aqui una silla: Sientase.

sentaos, la oireis, que no es larga. #

Muchos años ha (que muchos  
son los que en prision se pasan)  
que en aquestos hierros vivo,  
siendo otros yerros la causa:  
aunque si yerros de Amor  
se disculpan en quien ama,  
nunca en generosos pechos  
cupieron tantas venganzas.

Verdad es, que de mis penas  
la mas crecida no iguala  
al menor bien que gocé;

que aunque todas las pasadas  
glorias parecen menores,  
las mias no se comparan  
con las demás, porque fueron  
mas allá de la esperanza.

~~Vole à el Sol (qué atrevimiento!)~~

~~llegué al Sol (qué libres alas!)~~

~~fui embriagado (qué peligro!)~~

~~caí del Sol (qué desgracia!)~~

~~Fui yo en mis años primeros~~  
muy dichoso con las Damas,  
que era muy galán decian:

hay Dios, cómo se engañaban!

Puse los ojos en una,

que por lo menos fue hermana

del Rey de Leon el Casto:

aquí la memoria acaba,

perdonad, que me enternezco

en tratando de la Infanta.

Bern. Descansad, que con el llanto  
los afligidos descansan.

Conde. Merecí favores suyos,

y resultó de esta causa

un hijo, que aora (hay de mí!)

con qué ingratitud me paga

el sér que le dí, pues nunca

se ha acordado de mis ~~canas!~~

Serví al Rey contra los Moros

dè Toledo, y Calatraba,

ganando muchas victorias,

venciendo muchas batallas,

porque peleaba Amor

con el afecto, y las armas.

# no quise molestar  
contando la circunstancia  
por menor de mis ~~de~~ dichas:  
para enternecerlos basta  
de ~~alguno~~ quando la barba  
me cubria el rostro

Las



Las mercedes que me hacía,  
à mis amigos las daba,  
para enmudecer la embidia,  
(si hay precio que tanto valga.  
Vendióme, al fin, un traydor,  
que era el mismo que criaba  
mi hijo, zeloso en fin,  
que zelos lealtad no guardan.  
Descubrió al Rey el secreto,  
y con unas falsas cartas  
à este Castillo me embia,  
donde rigoroso manda,  
que en él me saquen los ojos,  
y que en esta prision vaya,  
como el gusano de seda,  
con mi llanto, y con mis ansias,  
labrando para la ~~vita~~ *muer*te  
el sepulcro, y la mortaja.  
Pero lo que mas me aflige  
en penas tan dilatadas,  
es, que la sangre en mi hijo,  
ni le incita, ni le llama,  
ni de mi prision se ofende,  
ni dé mi olvido se agravia.  
Sobrina le llama el Rey,  
y pienso que esta es la causa  
qué le obliga à este desprecio;  
pues vive Dios, que se engaña,  
qué si es noble, por mi es noble,  
si es valiente, de mi espada  
heredó la valentia:  
si las Lunas Africanas  
pone à sus pies, de mi historia  
son capitulos, que arranca,  
párrafos, que deletrea,  
y clausulas, que traslada.  
Enojado estoy: hay hijo!  
perdona, si mis palabras  
te ofenden; y vos, Señor,  
perdonadme, que me saca  
de la modestia el pesar,  
pero la vejez me salva.  
*Bern.* Puede ser, que vuestro hijo  
viva en la misma ignorancia  
que yo; que nunca he sabido  
de quanto decís, palabra:  
cómo se llama? *Cond.* No sé:

yá no sé como se llama,  
que solo el nombre de hijo  
tenáz la memoria guarda.  
El Carpio ha ganado aora,  
y fuera mejor ganancia  
dár libertad à su padre,  
ò à lo menos procurarla.

Bern. Hay padre del alma mia! ap.  
llegó el desengaño al alma;  
mas hasta saber quién es,  
hagan los afectos pausa,  
y al silencio de los labios  
mueva el corazon las alas:  
Podré yo saber quién sois?

Conde. Notable es vuestra ignorancia,  
pues mi nombre no sabeis:  
el Conde soy de Saldaña.

*Bern.* Deja , padre generoso,  
que en su llanto se deshaga  
à tus pies un hijo indigno.

Conde. ¿Qué decis? aquí se acaba  
mi vida, que del contento  
tal vez la alegría mata.

*Bern.* Bernardo tu hijo soy.

*Conde.* Bernardo, hijo que el alma  
se me acabó de alegrar,  
(hay hijo de mis entrañas!)

¿Yá estarás hombre? ~~que me tra.~~  
Bern. ~~Y tan hombre,~~ *Si, tu hija say,*

que à saber esta ignorada  
verdad, hubiera deshecho  
piedra à piedra la muralla  
de esta prision por librarme,  
aunque al respeto faltara  
mas que del Rey, tengo queja  
de tí, porque lo callabas,  
quando la sangre en mi pecho  
me lo dixo veces tantas.

Monz. Y Monzón tambien, Señor,  
vá pelechando, aunque anda  
à pleyto con sus vigotes,  
porque de tan mala gana  
salén, que harba à lo tygre,  
un pelo aquí, y otro en Francia.

Conde. Hijo Monzón, aquí estas?  
Monz. Si Señor, la mano alarga,  
tentarás unos vigotes



sietemesinos, que aguardan  
un Barbero del Japon  
con Indianas esperanzas;  
y por ello pienso que  
les han quemado en estatua.

**Bern.** A deshacer este encanto  
me entré aquí, y porque deshaga  
encanto, y agravio à un tiempo,  
oy, à pesar de las Guardias,  
Aguises de aquestos hombros,  
saldrá de prision tan larga.

**Conde.** No hijo, no quiero yo,  
con el amor os culpaba:  
sin que lo consienta el Rey,  
ni aun la liberrad me agrada.

**Pedidsela vos, Bernardo,**  
que de los Reyes la gracia  
con la ingratitud se pierde,  
y con los ruegos se gana.

**Monz.** Señor, el Rey, Don Bermudo,  
Doña Sol, Don Rubio, y hachas,  
una procesion, con otra  
de picas, y de alabardas,  
vân entrando. **Conde.** Hay de mí triste!  
muerto soy: sobresaltada  
la vida entre dos extrêmos  
se apresura, y se desmaya. — (Caé.)

**Sale el Rey, Doña Sol, Bermudo,**

**Don Rubio, y acompañamiento**  
con hachas.

**Rey.** Retiraos, dejadme solo,  
y porque nadie se salga,  
echad, Alcayde, el rastrillo.

**Bern.** Con que tú lo mandes, basta,  
que para prender leales,  
rastrillos son las palabras  
de los Reyes, mayormente  
quando al filo de esta espada,  
ni herrada puerta es defensa,  
ni fuerte rastrillo es guarda.  
Alfonso, Rey de Castilla,  
y de Leon, à quien llaman  
el Casto (pluguiera al Cielo,  
que nunca te lo llamarán,  
pues es virtud, que en los Reyes  
la sucesion embaraza:)  
Yo soy Bernardo del Carpio,

y yo nací de tu hermana  
la Infanta Doña Ximena,  
y del Conde de Saldaña.  
Esta verdad me has negado,  
y aunque sobrino me llamas,  
no es buen parentesco aquel  
adonde el padre se calla.  
Yo le hallé en el Castillo,  
à quien encantado llaman,  
quizá porque tú, Señor,  
en él à mi padre encantas.  
A rescate te le pido:  
mira quantas Africanas  
cabezas quieres por él;  
y si aquesto no te agrada,

y en tu Reyno esta moneda  
por forastera no pasa,  
Vanderas, Villas, Castillos  
te ofrezco; quede asentada  
en tus libros la razon,  
que como mi padre salga  
de la prision, el valor  
de Bernardo la afianza.  
Mas si cruel me le niegas,  
aun bien que à puerta cerrada  
nos hallamos, vive Dios,

que de quantos te acompañan  
no ha de quedar hombre vivo,  
empezando mi venganza  
por algun cobarde amigo,  
que traidor me escucha, y calla.  
Y quando me haya vengado,  
pondré, Señor, à tus plantas  
mi cabeza, porque veas,  
que la obediencia no falta.

**Rey.** Cese, Bernardo, el enojo,  
dáveme la espada à la bayna,  
que à daros à vuestro padre  
entré aquí, y à que la Infanta  
sea su esposa, y vos quedeis  
legítimo, à fuer de España.

**Bern.** A fuer de esclavo, Señor,  
mi boca en tus pies se estampa:  
**Conde, y Señor:** mas qué es esto?  
muerto está. **Rey.** Qué decís?

**Bern.** Basta,  
que le mató el contento,





o el respeto de que entrabas.

*Rey.* Miradlo bien.

*Bern.* Marmol frio

yace en cadenas pesadas:

ha buen Conde Sancho Diaz!

ha buen Señor de Saldaña!

*Rey.* La mano, aun después de muerto;  
se la ha de dár á mi hermana.

*Bern.* Retiraos todos, que quiero  
cortar prision tan pesada  
con el lustre de mis glorias,  
o el filo de aquesta espada:

*Sol.* vuestro esclavo es Bernardo.

*Sol.* Soy dichosa.

*Monz.* Porque vaya

la sogá tras el caldero,

yo me casaré mañana

al instante.

*Bern.* Y el Bastardo

de Castilla en esto acaba.

*Monz.* El casamiento en la muerte,

el tálamo en la mortaja,

y á un tiempo exéquias, y bodas,

que esto hace quien se casa.

# FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1791.

*Al Doctor Don Francisco*



Ramiro y Arcauz, Pro Dignidad de Arcipreste  
de la Iglesia Magistral del Alcala. Vicario Ecd  
de esta Villa de Madrid y su Partido Ec.

Por la presente, y p.<sup>ra</sup> lo q.<sup>se</sup> año toca  
damos licencia p.<sup>ta</sup> q.<sup>se</sup> se pueda representar  
en los Teatros publicos de esta Villa la  
Comedia antecedente en tres Actos, titulada  
el Bruto de Saldana, dividida con el nombre  
de tres partes, omitiendose los dos versos re-  
yados, y tachados en la segunda pagina  
columna segunda, respecto de q.<sup>se</sup> habiendo sido  
reconocida de nra. orden aparece no contener  
otra cosa, q.<sup>se</sup> se oponga a nra. Santa Fe, y  
buena costumbre. Madrid y Julio siete de  
M<sup>o</sup> mil ochocientos quince.

D. Ramiro

W. M. Hervey

Por sumando =

Josef Amos  
de Harnshtatt

De Representar. } En un papel 7. n. y 6 m.



✱

Quarenta maravedís.

SELLO CUARTO, QUARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS Y QUINCE.









95